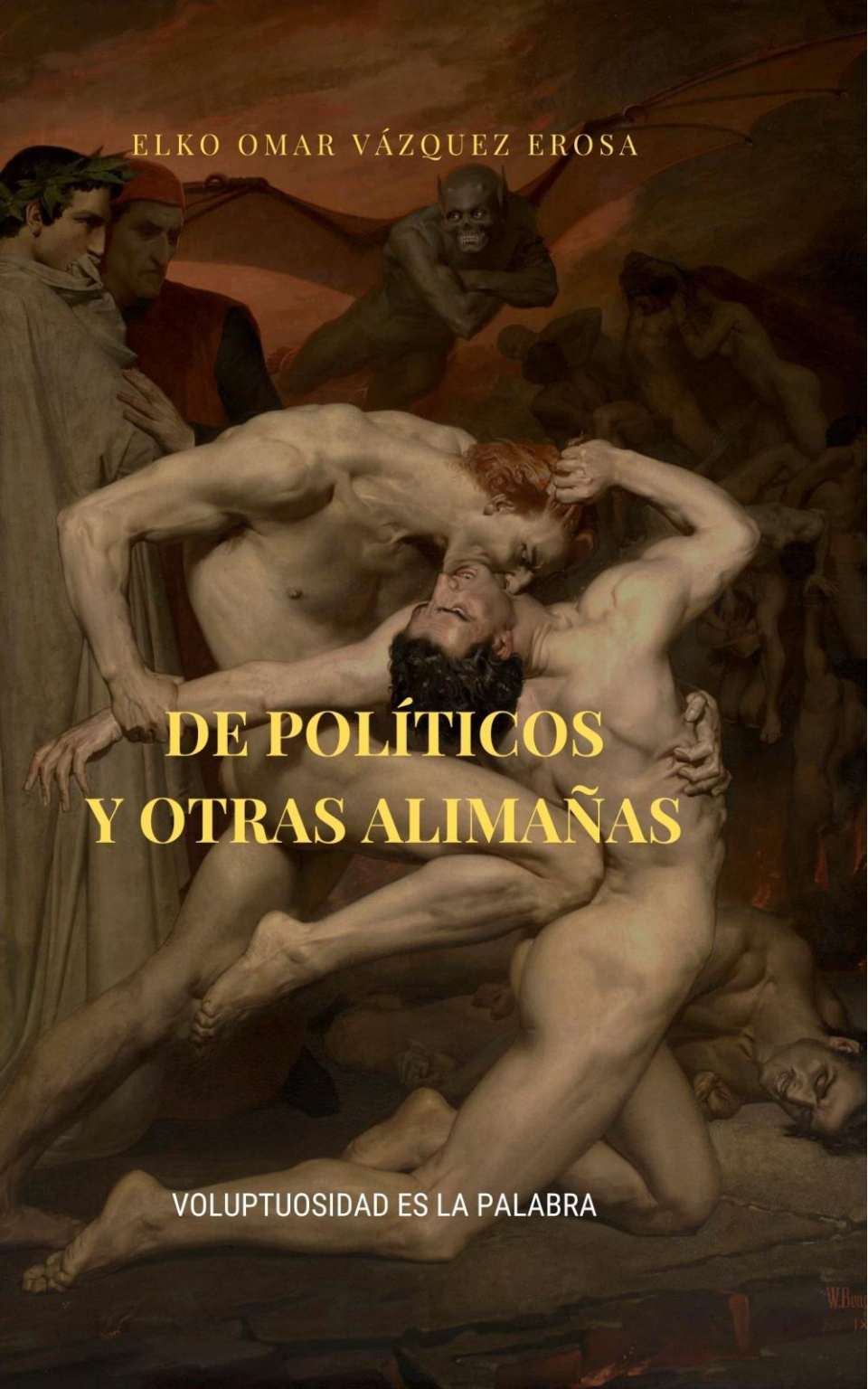


ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

DE POLÍTICOS Y OTRAS ALIMAÑAS

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

De políticos y otras alimañas

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

Serie
Narrativa breve N° 3

© Copyright: Elko Omar Vázquez Erosa, 2020.
Diseño: Elko Omar Vázquez Erosa
Imagen de portada: William Bouguereau: Dante y Virgilio en el infierno, 1850.
Blog: https://voluptuosidadeslapalabra.com
https://www.youtube.com/@voluptuosidadeslapalabra

DON PROCULÓN DE LA GARZA, UNLEASHED

I

El flamante jefe de información del periódico "El Irrelevante", José Luis García, sintió que sus piernas dejaban de sostenerlo y que la sangre abandonaba su rostro. Fuera, los malditos militantes del PAN celebraban la victoria y agitaban banderas azules en la glorieta del general Matasiete.

Había ocurrido lo imposible: El PRI estaba derrotado.

José Luis García paseó la mirada demente por la sala de redacción y sus ojos se detuvieron en Laurito, ese japonés irritante que siempre le enfrentaba su insolencia de criado y que, para acabarla de joder, era del PAN. Mientras, el presidente electo, Irrisión Quesada, apuraba en la televisión una botella de *champagne*, hasta el fondo, ante los alucinados espectadores.

—¡Lauro! —escupió José Luis García— ¿Ya vio al imbécil de su presidente? Todavía no toma posesión del cargo y ya está violando la ley. ¡Se está empinando una botella de *champagne*!

—¡Ma! —contestó Laurito con una mirada de absoluto desprecio—. Si se empinó al PRI, ¿por qué no se va a empinar una botella?

José Luis García sintió como si lo hubieran abofeteado. ¡Ese enano de mierda lo había puesto en ridículo! Y no se le ocurría ninguna contestación ingeniosa.

En eso la petulante secretaria del director del periódico le informó:

—José Luis, lo busca el licenciado. Preséntese con él, inmediatamente…

Javier Contreras, alias "don Proculito", lo aguardaba con cara de pocos amigos y como se las daba de literato y autócrata, el pequeño sátrapa del periodismo dijo, con ese sonsonete tan malditamente suyo:

—Una noche Li Wei soñó que una mosca interrumpía sus meditaciones, así que cogió de su biblioteca un libro, específicamente *Bebiendo a la luz de la luna*, de su amigo Li Tai Po, para aplastar al insecto.

José Luis se talló las manos y dedicó una mirada de adoración a Javier Rabietas, quien prosiguió:

—Pero la mosca burlaba todos sus esfuerzos. Al despertar, Li Wei descubrió que efectivamente había una mosca, así que agarró un papel de su mesita de noche y la mató…

Javier Rabietas hizo una pausa retórica, se levantó de su silla y llevándose las manos a la espalda comenzó a pasear por su oficina, como si reflexionara.

—Desde entonces Li Wei no sabe si mató a una mosca o a un sueño.

José Luis se removió inquieto en su silla. ¿A dónde quería llegar el licenciado?

—El sueño de una patria ordenada e izquierdosa ha terminado, a pesar de todos nuestros esfuerzos por influir en el electorado.

José Luis sintió un hueco en el estómago. Rabietas susurró:

—El patrón exige nuestra presencia.

II

José Luis y su bien amado jefe, Javier Rabietas, tomaron un avión para La Capital a fin de entrevistarse con el dueño del periódico, don Proculón de la Garza, alias Mario Vázquez Roña.

—Buenas tardes, Lupita, ¿cómo está el patrón?

La bigotona secretaria de don Proculón ni siquiera se dignó en mirarles y dijo, avinagrada:

—El patrón está muy enojado contigo, Javier.

La vieja bruja no dijo más y los minutos comenzaron a transcurrir, pesadamente. El silencio sólo se rompía por el sonido de un antiguo reloj de péndulo.

Dos horas más tarde la secretaria abrió una puerta y dijo:

—Pasen.

Era una oficina de dimensiones colosales, con las paredes revestidas de mármol de Carrara, con sombríos cortinajes y un apestoso gusto artístico que incluía moldes de yeso de presidentes sudamericanos y estadounidenses. Allá, en el fondo, junto a una chimenea, don Proculón picaba en una mesita, con una tarjeta dorada de crédito, una generosa porción de cocaína, misma que no se dignaba a consumir, sino que se la daba a un enorme mastín de ojos asesinos.

Como no había sillas Javier Contreras y José Luis García permanecieron de pie, en silencio, durante cerca de 20 minutos. Sólo se escuchaba el crepitar del fuego, el crujido de la cocaína y los resoplidos del perro. Finalmente el tirano habló, sin mirar a sus empleados:

—Cuando Alejandro Magno llegó a la India lloró porque no había más mundos que conquistar…

Nuevamente el silencio matizado por el crepitar del fuego, el crujido de la cocaína y los resoplidos del perro, por espacio de siete minutos.

—Lo peor de todo —dijo don Proculón, con ojos soñadores— es que nosotros lloramos porque lo hemos perdido todo.

Otra pausa glacial, esta vez de cinco minutos:

—¿Qué pasó, Javier? —preguntó don Proculón mientras la luz de la chimenea le bailaba en el rostro—. ¿Cómo hemos llegado a esta situación?

José Luis carraspeó y comenzó a decir:

—Señor, lo cierto es que…

—Javier —dijo don Proculón—. Infórmale a tu chalán que no le he dado permiso para abrir el hocico.

José Luis guardó absoluto silencio. Don Proculón se levantó de su silla y tomó un atizador de la chimenea:

—Bájense los pantalones y pónganse en posición.

José Luis sintió una angustia enorme y en eso despertó, en su cama:

—¡Dios mío! ¡Qué pesadilla tan horrible! Este maldito trabajo me está matando. Lo mejor es que renuncie al periódico y me dedique a la enseñanza —pensó mientras se dirigía al baño para darse una ducha e irse a trabajar.

UN GOBERNANTE ILUSTRADO

I

La taza de café humeaba en el escritorio del gobernador de Rancholandia, don Epifanio Alatorre, quien atacaba con entusiasmo la enorme bandeja, llena a rebosar, de rosquillas de chocolate.

El gobernador se humedeció con la lengua los dedos índice y medio y pasó la página del tabloide para encontrarse con un horrible e injusto titular, que decía:

"Epifanio Alatorre, el filisteo"; por: Nicolás Arredondo.

El gobernador dio un ruidoso sorbo a su café, despachó una rosquilla de dos mordiscos, tomó otra de la bandeja y comenzó a leer.

Cinco minutos más tarde llamó a su secretaria, quien se presentó más rápido que *ipso facto*, libreta en mano, con su sonrisa bovina y esos inmensos anteojos de fondo de botella cabalgando en su bulbosa nariz.

—Lupita —dijo el gobernador—, necesito que el director del Instituto Cultural se presente en mi despacho, inmediatamente.

—Sí, señor.

—Traiga algunos bocadillos y una jarra de Coca-Cola, *light*, por supuesto, y con mucho hielo.

—Sí, señor.

El gobernador tomó el tabloide que tanto lo había incordiado, lo estrujó y expresó, con un suspiro:

—Maldito chupatintas muerto de hambre. ¿Cómo se atreve ese imbécil? —se volvió a su secretaria— ¿Ya leyó el artículo de Nicolás Arredondo?

—Sí, señor. Es un pelagatos y un insolente.

II

Los zombies se acercaban, torpe e inexorablemente, llenando las ruinas de concreto de las instalaciones militares con su putrefacta presencia.

—¡Mugrosos "caláveres muertaos"! ¡Chúpense ésta! —ladró Clodomiro Martínez mientras disparaba, rociando con una amasijo de sangre, tripas, sesos y miembros amputados, las ruinas del complejo.

—¡Beep! ¡Beep!

El director del Instituto Cultural de Rancholandia, Clodomiro Martínez, soltó una palabrota, apretó el botón "pausa" de su *Game Boy* y levantó el auricular:

—Jovita, ya le dije que no quiero ser interrumpido, estoy muy ocupado revisando unos libros próximos a publicarse.

—Lo siento mucho, licenciado, pero llamaron del despacho del señor gobernador para decir que urge su presencia. La secretaria de don Epifanio dice que es muy urgente.

—Ah, entiendo, llámele a mi chófer.

—En seguida, señor.

Clodomiro colgó el aparato:

—¡Dios mío! —exclamó mientras se mesaba los cabellos—. ¿Qué querrá ese maldito panzón? Y todavía ni me recupero de

ese desfile de modas que la bruja de la primera dama, el diablo se la lleve, me obligó a organizar.

Clodomiro lanzó una triste mirada a su *Game Boy*, pero resignado se puso su bufanda roja y una boina a fin de despojarse de su aire burocrático y cobrar, en cambio, un aura artística. Clodomiro salió.

Poco después el director del Instituto Cultural se encontraba en el despacho del gobernador.

—¡Clodomiro! ¡Muchacho! ¡Pase! ¿Un bocadillo?

—No, muchas gracias, señor gobernador.

—Bueno, tome asiento —dijo don Epifanio y le tendió el artículo de Nicolás Arredondo. Clodomiro comenzó a leerlo mientras el gobernador despachaba unos tacos fritos de carne molida, mismos que bañaba con grandes cucharadas de una salsa verde y picante.

Clodomiro terminó de leer el artículo y miró al gobernador, quien tenía la boca y los bigotes brillantes por la grasa de los taquitos. Como un buda ranchero el tirano se sobó el vientre y afirmó, categórico:

—Esos horribles periodistas son una verdadera plaga. Lástima que haya quedado en desuso la "picota".

—Concuerdo con usted, señor –dijo Clodomiro, flemático.

—Nicolás Arredondo dice que soy un filisteo. ¿Es que no conoce mi gusto artístico? –preguntó mientras señalaba la consabida colección de baratijas que todo abogado que se precie debe tener en su despacho: una acuarela con la silueta de don Quijote de la Mancha y su escudero, una estatuilla de bronce representando a la diosa de la justicia con la balanza y la espada, un búho hecho de semillas de girasol y una fotografía enmarcada de un puente ferroviario.

—¡Diablos! —exclamó Clodomiro—. Lo cierto es que ha sido una aberrante injusticia.

—El hecho de que nuestro presupuesto para la cultura sea modesto se debe, como usted bien sabe, licenciado, al proyecto de modernización del centro de la ciudad.

—Cierto, señor.

El gobernador tomó un sandwichito de la enorme bandeja que reposaba en su escritorio, lo mordió con deleite y le ayudó a bajar con un trago de su Coca-Cola —light— por supuesto.

—Es preciso que subsanemos esa deficiencia de nuestra administración. Rancholandia debe ser un ejemplo para el país. ¿Qué digo? ¡Para el mundo entero, licenciado! ¡Para el mundo entero!

—Concuerdo con usted, señor.

—¡No quiero que me recuerden como un gobernadorcillo más! ¡No, señor! He decidido seguir el ejemplo de *Lorenzo il Magnifico*.

—¿El pintor?

—No, licenciado. El conde, *Lorenzo il Magnifico*, gobernó durante el Renacimiento la ciudad de Venecia, misma que embelleció protegiendo a grandes artistas como *Leonardo da Vinci*, El Greco y Vincent Van Gogh, pese a que Venecia estaba sometida a un terrible embargo económico por parte del turco, Solimán.

—Un digno ejemplo a seguir, señor.

—Lo que quiero, licenciado, es que usted genere una idea para que los rancholandeses me perciban como un protector de las artes y la cultura y que además, dada la situación de las arcas, genere recursos. Piense: ustedes los eróticos anales a veces tienen buenas ideas.

El gobernador se apoderó de una cebollita cambray, que reventó ruidosamente bajo el peso de una mordida y derramó su jugo entre las comisuras de sus labios de prócer, y luego agarró una servilleta para limpiarse. En seguida dio cuenta de cuatro tostaditas untadas con paté de cerdo.

—Un verdadero acto de canibalismo —pensó Clodomiro mientras atormentaba su cerebro en busca de una idea luminosa que dejara satisfecho al tirano.

—¿Y bien? —preguntó don Epifanio derramando húmedas migajas en el escritorio de cedro inglés.

Y entonces: ¡oh milagro! ¡Oh, Minerva, diosa protectora del filósofo! La idea estaba ahí, escrita con letras de oro en su imaginación:

—Señor gobernador, creo que tengo la solución a este problema.

—Lo escucho atentamente —dijo don Epifanio mientras rebañaba tres papas fritas en un charco de salsa de tomate.

—Podemos crear un parque educativo de "estuatas" lacustres.

—¿Cómo que lacustres, licenciado? —preguntó el gobernador.

Le había llegado a Clodomiro el turno de lucirse. Le chocaba haberse equivocado acerca del conde *Lorenzo il Magnifico*, a quien estúpidamente había confundido con un pintor.

—Una "estuata" lacustre reproduce a un jinete sobre su caballo.

—Ya —dijo don Epifanio—. ¿Y la idea es?..

—Poner "estuatas" lacustres que representen a grandes caudillos de nuestra gesta revolucionaria. Estas obras de arte serán mecanizadas y contarán, cada una de ellas, con una silla extra para que el público, a cambio de un pago modesto, consistente en unas cuantas monedas (pura calderilla) pueda realizar un viaje por la historia.

Clodomiro se levantó de su silla para tomar un volumen que comenzó a deslizar por el escritorio mientras explicaba:

—Las "estuatas" estarán montadas en rieles y realizarán un recorrido por el parque temático. El jinete, por ejemplo el coronel Atilio Sepúlveda, explicará al pasajero, con su voz electrónica, algunos episodios de nuestra gloriosa historia.

El minúsculo tomate que don Epifanio se había colocado entre los dientes reventó repentina y estrepitosamente, derramando su jugo por todo el escritorio.

El gobernador comenzó a sudar a cántaros, por lo que se aflojó la corbata y se limpió el rostro con una servilleta. Una vena palpitaba, peligrosamente, en una de sus sienes.

—¡Dios mío! —pensó Clodomiro Martínez—. ¡Si seré bruto! El gobernador va a pensar que estoy operado del cerebro y que este proyecto es una soberana estupidez.

—¡Martínez! ¿Sabe usted lo que ha hecho?

Los ojos de Clodomiro comenzaron a lagrimear y se sintió malo. Con una voz desmayada trató de balbucear una explicación:

—Señor gobernador, yo… yo…

—¡Me ha adivinado el pensamiento! ¡El gran parque temático de las "estuatas" lacustres de Rancholandia! —señaló en el vacío con sus enormes dedos en forma de salchicha—. ¡Por el Santo Niño de Atocha! No negará usted que es genial.

Como un avezado burócrata, hecho a navegar en las tormentas administrativas, Clodomiro Martínez se recompuso inmediatamente y dijo:

—¡Pero qué gran idea ha tenido, señor gobernador! Permítame felicitarlo y expresarle el gran orgullo que siento al trabajar con un estadista de su categoría.

—Gracias, Clodomiro, gracias. Vaya usted a Comunicación Social a fin de que organicen una rueda de prensa en la que usted y yo daremos a conocer tan fenomenal proyecto.

—En seguida, señor gobernador.

Clodomiro se cuadró, chocó ruidosamente los talones, saludó al modo militar, y salió del despacho, raudo y veloz, como una gacela.

—¡Diablos! —pensó don Epifanio mientras se paseaba por su despacho. Se jaló el fondillo del pantalón, que se le había atorado en el culo; se olió los dedos, hizo una ligera mueca de disgusto y llamó a su secretaria:

—¡Lupita! Venga un momento, por favor.

Sí, era un buen día…

Una hora más tarde los representantes de los medios de comunicación abarrotaban la sala de conferencias. La voz gangosa de la moderadora chilló en los oídos de los reporteros:

—Cedemos la palabra al licenciado Clodomiro Martínez, director del Instituto Cultural de Rancholandia.

La moderadora, varios burócratas y algunos reporteros aplaudieron.

—Por instrucciones del señor gobernador –y bla, bla, bla, y más bla.

Tocó el turno al mandatario:

—Estamos muy molestos porque Rancholandia no está a la vanguardia en materia cultural y artística.

El gobernador frunció el ceño y los periodistas siguieron su ejemplo, negando con la cabeza, indignados.

—De hecho —dijo con una pícara sonrisa que inmediatamente se vio reflejada en los reporteros— algunos de nuestros detractores se atreven a comparar Rancholandia con ese absurdo pueblecito de Pelotillehue, que aparece en las revistas de Condorito.

Los burócratas rieron el chiste. El gobernador continuó su exposición…

III

Seis meses más tarde se inauguraba El Gran Parque Temático de las "Estuatas" Lacustres (así con tantas mayúsculas) ante el furor de los rancholandeses, quienes realizaban un recorrido a través de la historia a bordo de magníficos corceles y en compañía de jinetes legendarios.

Clodomiro no dejó de notar que todos los sectores de la "zoociedad" rancholandesa estaban representados: el clero, exgobernadores, empresarios, grandes figuras del periodismo como don Jaime Rabietas y el licenciado Clementino Gutiérrez.

Alguien dijo que hasta el espectro de Miguel de Cervantes Saavedra, muy de la mano con sor Juana Inés de la Cruz, habían acudido a la cita.

Hasta fueron invitadas las revoltosas vendedoras ambulantes: La Prieta Velázquez, quien juraba como marinero y; Ulrica Montoya, quien por una vez se abstuvo

de mostrarle las tetas a la concurrencia en un acceso de furia toda vez que el gobernador, en su magnanimidad, les había dado permiso para que vendieran elotes, nachos y chilindrinas.

Y así fue como quedó inaugurado el Gran Parque Temático de las "Estuatas" Lacustres de Rancholandia para ejemplo de las naciones y a mayor gloria de nuestro amado señor gobernador constitucional, don Epifanio Alatorre, quien alcanzó grandeza y superó al mismísimo conde *Lorenzo il Magnifico*, y que Dios lo guarde por muchos años, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡amén!

EPIFANIO ALATORRE ES UN PENDEJO

I

El gobernador constitucional de Rancholandia, don Epifanio Alatorre, se llevó a la boca un taco de barbacoa, que despachó de dos mordidas mientras hojeaba el resumen de prensa que le había preparado el director de Comunicación Social, Víctor Gómez. Sus ojillos porcinos se fijaron en uno de los encabezados, así con tantas mayúsculas:

Molestia entre Usuarios de Transporte Público.

—¡Que se jodan! —pensó el tirano mientras rebañaba un pan, untado con frijoles refritos, en un charco de salsa picante. Don Epifanio ayudó a bajar el bocadillo con un trago de café mientras leía otro titular:

Causa Furor el Parque Temático de las "Estuatas" Lacustres.

—¡Vaya! —pensó el sátrapa al tiempo que mojaba con crema sus chilaquiles—, hasta que reconocen mi genio político esos mugrosos chupatintas.

Don Epifanio pasó al siguiente título:

Aprueba el H. Congreso del Estado Nuevas Placas Vehiculares.

—¡Demonios! —exclamó el parásito—, tengo que mandarle un regalito a los muchachos —decidió, magnánimo, ya que los diputados se habían portado como buenos lacayos y aprovechando su mayoría terminaron imponiéndose a la fastidiosa oposición.

El señor gobernador se apoderó de una rosquilla cubierta de chocolate y miró el apartado de medios electrónicos. Lo primero que saltó a su vista fue un horrible titular que decía:

Epifanio Alatorre es un Pendejo.

Se trataba de un artículo de fondo del director del periodicucho, un tal Cristóbal Méndez, donde enumeraba una serie de pecadillos políticos y omisiones en los servicios públicos.

—¡Por Talleyrand! —juró indignado y roció con migajas húmedas el resumen del día.

Don Epifanio cortó una buena rebanada de un apetecible dulce de membrillo y tomó las carpetas de los días anteriores, que mostraban el resumen del periódico que tanto lo incordiaba:

Jueves: "Epifanio Alatorre es un Pendejo" (por esto, por l'otro, por aquello); miércoles: mismo titular; martes: igual; lunes: ídem, y así sucesivamente.

Don Epifanio pulsó uno de los botones del interfono y su secretaria apareció de inmediato.

—Lupita —dijo el gobernador hundiendo un trozo de queso en una salsa de durazno y picante— ¿leyó los titulares de Cristóbal Méndez?

—Sí, señor gobernador, por eso se los resalté con marca textos color amarillo fluorescente.

—¿Destinó el director de Comunicación Social dinero para publicidad en ese periódico? ¿Le han mandado regalos y su chayote[1] a Méndez? —preguntó el estadista antes de darle un sorbo a su Coca-Cola —*light*— por supuesto.

—Ya hablé con el licenciado César Quintana, director de Comunicación Social, y él me asegura que ambas cosas se hicieron. Al parecer ese pelagatos de Méndez quiere más dinero aunque ya le dijeron que eso no ocurrirá hasta que aumente el número de visitas en su medio digital.

—¿Pero cómo se atreve? —rugió el prócer y tomó de una fuente de cristal cortado un racimo de uvas, fruta que jamás faltaba en su oficina desde que viera una película en la que un emperador romano devoraba racimos enteros—. Todo el día me quiebro la cabeza para conducir los altos destinos del estado y esos malagradecidos no hacen otra cosa más que abrir el hocico para ladrar sus indoctas majaderías.

—Concuerdo con usted, licenciado.

—¿Qué es lo que hubiera hecho el conde de Venecia, *Lorenzo il Magnifico*, para manejar a un súbdito levantisco?

—Supongo que tomaría medidas persuasivas un poco más… *drásticas*.

Don Epifanio se quedó pensativo unos segundos, mientras untaba una generosa porción de jamón endiablado en una tostadita. Finalmente suspiró y dijo:

—Tiene razón, Lupita: soy como un padre demasiado permisivo. Me duele mucho, pero tengo que ser más severo, por el propio bien de ese muchacho. Comuníqueme con el comandante Quiroz.

---

[1] El "chayote" es un soborno para los periodistas. Supuestamente se le llama así porque un empleado de cierto presidente de México entregaba a los reporteros sobres con dinero bajo un árbol de chayote.

—En seguida le paso la llamada, señor gobernador —respondió Lupita y corrió a cumplir la orden de don Epifanio, con singular alegría.

Una vez que se retiró Lupita don Epifanio se levantó para estirarse, se jaló el fondillo de los pantalones, se llevó los dedos a la nariz e hizo una ligera mueca de disgusto. El insigne político procedió a tomar unas papas fritas, que empapó en un charquito de salsa cátsup.

II

Cristóbal Méndez estaba con su compadre Remigio bebiendo cerveza y comiendo chicharrones con salsa Tabasco en su cantina favorita, *El Sarape*. En ese ambiente enrarecido por el olor a orines, cerveza y humo rancio de cigarrillo el periodista se encontraba a sus anchas.

—Compadre, ¡ya ni "shinga"! Se va a meter en problemas tirándole tanto al gobernador. Dicen que don Epifanio es muy vengativo.

—Ya estuvo bueno, compadre. Es hora de que esos malditos parásitos reciban una cátedra de periodismo y sufran en el lomo, como los perros que son, unos buenos periodicazos —afirmó Cristóbal.

—Yo sé lo que le digo, compadre, le puede ir "gasho" con el gober.

—Pobre de él si se quiere pasar de lanza. Me parece asqueroso que vivan del presupuesto.

—Pero usted también vive del presupuesto con lo que recibe en concepto de publicidad gubernamental.

—Es diferente.

—Bueno compadre, allá uste'. Me tengo que retirar porque tengo "musho" trabajo en el taller. Salúdeme a mi comadre y a Cristobalito.

Remigio se retiró y Cristóbal tronó los dedos tres veces para que le sirvieran otra cerveza, que bebió con deleite, acompañándola con un cigarrillo.

Se felicitó a sí mismo por la peregrina idea que le había inspirado su musa Cloacina: finalmente era dueño de su propio medio de comunicación, que había nombrado *La voz del pueblo*, luego de quebrarse la cabeza entre *El heraldo del pueblo* y *El pueblo despierta*.

Poco después pagó la cuenta, dejó tres miserables pesos como propina y ufano salió del tugurio para encontrarse con una *limousine* negra, con los vidrios polarizados. Cuatro tipos vestidos con traje negro y con los ojos cubiertos por lentes oscuros, todos ellos igualitos como clones a Arnold Schwarzenegger en sus mejores tiempos, lo esperaban: uno de ellos estaba sentado al volante, otro en el asiento del copiloto; el tercero mantenía abierta una de las puertas traseras mientras que el cuarto, muy amable (eso sí) le dijo, al tiempo que señalaba con la mano izquierda el vehículo:

—Pásele.

—No, gracias, voy a tomar un taxi —respondió Cristóbal.

—Pásele —repitió el coloso.

Y como así por las buenas ni quien diga nada Cristóbal abordó el lujoso automóvil y quedó aprisionado entre dos hieráticos sujetos en cuyos lentes oscuros corría el reflejo deformado de los edificios que flanqueaban las calles.

—¿Me llevan a una rueda de prensa? —preguntó Cristóbal, quien recibió por toda respuesta un silencio glacial que lo puso malo y sintió que se le mojaban los calzones. Un olorcillo desagradable invadió el interior de la *limousine* y el pómulo derecho de uno de sus secuestradores comenzó a palpitar.

Sin previo aviso el vehículo se detuvo con suavidad en un callejón de mala muerte. Uno de los pétreos sujetos le preguntó:

—¿Qué "trais"?

—No, lo que pasa es que…

Al parecer la respuesta era incorrecta ya que Cristóbal recibió una bofetada entre la quijada y el cuello que casi le arrancó la cabeza. El coloso volvió a preguntar:

—¿Qué "trais"?

—Lo que quise decir es…

Cristóbal recibió otro manotazo que le aflojó un diente y destrozó sus gafas, que tan hábilmente había reparado con un alambrito y cinta negra de aislar. El terrible sujeto repitió su pregunta:

—¿Qué "trais"?

—Perdón, me equivoqué: no vuelve a ocurrir.

La *limousine* arrancó y luego de quince angustiosos minutos Cristóbal se vio frente a su casa. Uno de los agentes descendió del automóvil y le abrió la puerta.

Cristóbal salió del vehículo, aliviado. Apenas había dado tres pasos cuando recibió una patada en el "nies"[2], que también le alcanzó los huevos, por lo que durante unos segundos levitó, para luego caer de rodillas en la banqueta. El vehículo se alejó.

—¡Papá, papá, papá! —gritó Cristobalito— ¿Dejaste que te pegara ese tipo?

—No, hijo, así nos llevamos. Un viejo amigo del colegio.

—¿Te duele mucho?

—No, que va, lo que pasa es que se me acaba de ocurrir una idea y no quiero que se me vaya. Hazme un favor, chaval, y acércame un poco de hielo.

Cristobalito se limpió los mocos con el antebrazo, dibujando unas líneas color esmeralda en las mangas de su camisa, y procedió a cumplir las órdenes de su padre.

III

Cristóbal Méndez, ducho periodista y gloria del oficio cambió su línea editorial, consiguiendo con ello que el número de sus lectores aumentara vertiginosamente, así como sus ingresos. Hoy en día se le puede ver en todas las fiestas del gobernador, quien le da palmaditas en la cabeza y

[2] Ni es el culo, ni es el…

a Cristóbal se le humedecen los ojos, de puro agradecimiento.

Y es que nuestro gobernador es un hombre ilustrado y magnánimo como pocos, y que Dios lo guarde muchos años, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

MÉXICO, EL PAÍS DEL SURREALISMO

Durante su estancia en México André Bretón encargó una mesa a un carpintero para sus conferencias y como no hablaba español hizo un dibujo del mueble, en perspectiva, que entregó a un "maistro" carpintero, quien interpretó el dibujo literalmente y produjo un mueble grotesco, lo que motivó al artista a exclamar:

—¡México! ¡El país del surrealismo!

Lo cierto es que el sistema político mexicano posee indudables características que rayan en el absurdo y en lo onírico y más de uno de nuestros presidentes podría competir ventajosamente con Hugo Chávez o George Bush, hijo (quien tanto se parece a Alfred Neuman, el niño mascota de la revista *Mad*).

Jolopo es un buen ejemplo. El tipo juró que protegería al peso mexicano "como un perro", pero se dedicó a robar prodigiosamente mientras su hermana Margarita, mejor conocida como *La pésima musa* se encargaba de la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación e intentaba alcanzar la talla literaria de su admirada Sor Juana Inés de la Cruz.

Al término de su mandato el presidente intentó disculparse y se puso a llorar a moco tendido, lo que le valió el apodo de *El Perro*.

Hasta podría habérsele aplicado la frase que Boabdil, el último rey moro de Granada, escuchó de labios de su madre: "no llores como mujer lo que no supiste defender como hombre".

Pero el comediante involuntario con rasgos de genialidad[3] que nos ha hecho reír hasta las lágrimas es, sin lugar a dudas, el delirante Vicente Fox Quesada con declaraciones como: "¡Vamos a ayudar a los jodidos!", poniendo en más de un aprieto a su vocero, quien debía comenzar con un: "lo que el presidente quiso decir…"

Por aquellos días todo México sudaba frío cuando el presidente salía de viaje para halagar, por ejemplo, a Argentina, "cuna del gran escritor José Luis Borgués", o al presentarse ante los reyes de España con unas botas vaqueras —imposibles— de charol.

Se dice que en el cumpleaños de Su Santidad Juan Pablo II el presidente le envió de regalo un Cristo crucificado de plástico, fabricado *ex profeso*, el cual se accionaba al apretar un botón y movía los brazos de arriba hacia abajo, la cabeza de izquierda a derecha, mientras cantaba:

—¡Feliz cumpleaños a ti! ¡Feliz cumpleaños a ti! ¡Feliz cumpleaños, querido papa! ¡Feliz cumpleaños a ti!

El detalle se nos antoja grotesco y de tan pésimo gusto que lo creo perfectamente posible.

Aunque Enrique Peña Nieto carece de la genialidad de Vicente Fox utiliza un copete bastante gracioso que ya le costó su libertad y fortuna a la ex líder sindical, Elba Esther Gordillo, quien no bajaba al presidente de *El Copetes*.

[3] Cuando escribí este libro todavía no conocía al payaso de Andrés Manuel López Obrador: parece que vamos de mal en peor, si bien me salió un verso sin esfuerzo.

Si viviéramos en la Edad Media Peña Nieto no dudaría en hacer juicios *post mortem* a sus enemigos, como demuestra la reciente cancelación del *Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria* toda vez que el gran escritor se "atrevió" a decir que ese señor carecía, evidentemente, del hábito de la lectura.

Y ya que mencionamos a Elba Esther Gordillo los activistas anti tabaco podrían abstenerse de imprimir imágenes truculentas en las cajetillas de cigarros (yo he optado por coleccionarlas) y poner en su lugar una foto de la maestra: apuesto a que todos dejábamos de fumar.

Estrechamente relacionado con la política el mundo del periodismo también nos ofrece algunos horribles ejemplos como aquella ocasión en que se ofreció en la presa *Las Vírgenes* de la ciudad de Delicias, Chihuahua, la obra *Carmina Burana*, de Carl Orff. Es de suponer que el cronista se puso pedo y no fue al concierto porque al día siguiente apareció a ocho columnas en cierto periódico de la mentada ciudad (ignoro quién fue el necio que le puso "Delicias" a ese infierno tan caluroso) el siguiente encabezado: "Doña Carmina Burana se presentó en Delicias". La nota continuaba narrando la manera en que la *prima donna* había deleitado a los delicienses con su voz privilegiada.

Otro caso ocurrió en la ciudad de Chihuahua cuando los estudiantes de Letras Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras decidieron homenajear al extinto poeta español Federico García Lorca con una mesa panel y la lectura de varios poemas.

El director de un conocido periódico encargó a un reportero y a un fotógrafo que dieran cobertura al acontecimiento y ambos salieron de la mesa de redacción, por separado. El fotógrafo decidió tomarse unas cervezas, acompañadas con chicharrones bañados en salsa Tabasco, en su cantina favorita, *El Nachito´s*.

Dieciocho cervezas más tarde el fotógrafo recordó sus pendientes y acudió, apresurado, a la Facultad de Filosofía y Letras, preguntando:

—¿Po´s on tá el festejao pa´ tomarle la foto?

EL TERRORISTA

El peligroso terrorista, Claudio Menchaca, se agitaba desesperado entre las férreas manos de uno de los escoltas del ilustre gobernador de Rancholandia, don Epifanio Alatorre. El coloso sostenía al malvado perturbador del orden social por el cuello de la camisa y del cinturón: el pantalón se encajaba cruelmente entre las nalgas del criminal, quien se balanceó tres veces antes de salir despedido a la cinta asfáltica, donde rodó miserablemente. Otro de los escoltas apareció en la puerta de la cantina *La Oficina* sosteniendo en alto, como un héroe de la antigüedad, la silla de ruedas del enemigo público en cuyo castigado cuerpo fue a parar el pesado armatoste.

—Y no te vuelvas a parar por aquí: ésta es una cantina para gente decente –le dijo uno de los terribles guardianes del gobernador.

La capa del cura

El réprobo, Claudio Menchaca, hombre pensionado sin oficio ni beneficio, se encontraba bebiendo cerveza con sus amigos mientras daba cuenta de unos chicharrones de harina sobre los

que iba poniendo, con una cucharita de plástico, una mezcla de champiñones, cebolla, zanahoria y chile jalapeño, curtidos en vinagre.

—Pasan las comadres beatas, doña Chona y doña Cleotilde, por la casa del ateo del pueblo —dijo el muy pecador— y se deciden a tocar a la puerta.

—¿Quién es? —pregunta don Anselmo, el ateo y marxista.

—Doña Chona y doña Cleotilde —responden las horribles viejas.

—¿Ahora qué demonios quieren? —pregunta el tipo.

—Estamos haciendo una colecta para la capa del cura —responde, muy digna, doña Chona. Don Anselmo saca un enorme fajo de billetes nuevecitos y se los entrega a las comadres, diciendo.

—Y me lo capan: ¡bien capadito!

Un estallido de carcajadas irrumpió en la cantina. Nuestro ilustre gobernador, don Epifanio Alatorre, quien se encontraba rodeado de sus cuatro escoltas, todos ellos igualitos a Arnold Schwarzenegger en sus mejores tiempos, frunció el ceño al escuchar tamañas majaderías, mientras bañaba con salsa picante la docena de tacos fritos que uno de los meseros se había apresurado a llevarle.

El avión

—Los dirigentes de varios países viajan a bordo de un avión bebiendo whisky y agarrándole las nalgas a las pobres azafatas: ya se sabe cómo se las gastan los políticos, ¡el diablo se los lleve! —continuó el protervo Claudio Menchaca–. De pronto el primer ministro de Inglaterra, David Cameron, saca la mano por una ventana y dice:

—Nosotros ir por mi país.

—¿Cómo lo sabe, señor ministro? ¿Cómo lo sabe?

—Es que mí acabo de tocar la punta del Big Ben.

—¡Wooow!

"Poco después el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, saca la mano por una de las ventanas del avión y dice:

—Nosotros ir por mi país.

—¿Cómo lo sabe, señor presidente? ¿Cómo lo sabe?

—Es que mí acabo de tocar la punta de la *Statue* de la *Liberty*.

—¡Woow!

"El presidente de México, Enrique Peña Nieto, se mesó su ridículo copete mientras pensaba:

—Dios mío, ¡que pasemos por las pirámides!

"Poco después se aventuró a sacar la mano por una de las ventanas del avión para volverla a meter, apresurado, al tiempo que decía, desencajado:

—Vamos por mi país.

—¿Cómo lo sabe, señor presidente? ¿Cómo lo sabe?

—¡Me robaron mi reloj!

Los amigotes del maquiavélico Claudio Menchaca, todos ellos gente de lo más vulgar y proclive a la insurrección, rieron con ganas el chiste de mal gusto (que referimos, muy apenados, con propósitos meramente didácticos) mientras el señor gobernador, don Epifanio Alatorre, atacaba una hamburguesa doble, con tocino y aguacate, que le había llevado en persona el cocinero de *La Oficina*.

Ojo de pata

—El presidente de México, Enrique Peña Nieto, se pavoneaba en una fiesta de asquerosos políticos —continuó el perverso Menchaca— donde se encontró con el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

"El presidente de la Unión Americana se acercó a Peña Nieto y le dijo:

—Tú y yo descender de indios americanos: mí ser Toro Sentado y tú Ojo de Pata.

"En eso una rubia curvilínea tomó del brazo al presidente Obama, quien se tambaleaba debido a la borrachera. Peña Nieto se preguntó:

—¿Ojo de Pata? ¿Qué habrá querido decir ese maldito negro?

"Enrique Peña Nieto se sirvió un whisky y atacó la bandeja de bocadillos, pensando:

—Las estupideces que uno tiene que aguantar. Bien decía don Porfirio Díaz: "pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los gringos", o citando a mi antecesor, el presidente Vicente Fox Quesada: "los mexicanos hacemos trabajos que ni los negros quieren".

"Una hora más tarde Barack Obama regresó con la corbata chueca y la camisa llena de lápiz labial: Peña Nieto consiguió abordarlo:

—Señor presidente, me intriga usted: ¿a qué se refería con eso de Ojo de Pata?

—¿Ojo de Pata? ¡No, no, no, Penia! *Mi espaniol no good enough*. Lo que yo querer decir es que mí ser Toro Sentado y tú Hijo de Puta.

El gobernador de Rancholandia, don Epifanio Alatorre, escuchó las groseras risotadas, con evidentes muestras de disgusto, a la vez que comía un caldito tlalpeño.

El pago de la deuda externa

—Enrique Peña Nieto viajó a los Estados Unidos con la intención de pagar la deuda externa —dijo Claudio Menchaca, el muy irresponsable—, pero una fuerte lluvia lo obligó a refugiarse en un pequeño cenador que se ubicaba en los jardines de la Casa Blanca. Cuando pasó el temporal Peña Nieto siguió su camino para encontrarse un arroyo crecido, que lo separaba de la mansión.

"El presidente de México hizo una rabieta, maldiciendo:

—¡Por Belzebú! ¿Y ahora cómo voy a cruzar este maldito arroyo?

"Un tipo en el que el presidente no había reparado y que momentos atrás pescaba sentado en las raíces de un árbol dejó su caña a un lado y se levantó, rascándose el trasero y escupiendo tabaco de mascar. Se trataba de un *yankee* de pelo amarillo, rostro pecoso y dientes prominentes, que vestía un pantalón de mezclilla ceñido con un cordón e iba descalzo; el *yankee* le dijo, hablando por la nariz, al tiempo que se acomodaba su sombrero de paja:

—*Hey you, fucking beaner. Straight ahead and under the water is a way made with several stones. You could bend your pants and cross the stream avoiding wet your back.*

"El presidente plegó sus pantalones a la altura de la rodilla, buscó las piedras que se encontraban ocultas bajo el agua y cruzó el arroyo sin mojarse mucho, pero olvidó arreglarse los pantalones y entró todo brinca charcos a la Casa Blanca donde anunció, muy seguro de sí mismo:

—¡Buenas tardes, soy el presidente de México y vengo a pagar la deuda externa!

"La secretaria, que por alguna desconocida razón hablaba un castellano perfecto, le contestó:

—Esas son palabras mayores, señor presidente. Tome asiento por favor: voy a ver al presidente Obama, quien sin duda lo recibirá en un momento.

"Peña Nieto se sentó, sosteniendo una maletita en la que llevaba varios fajos de dinero, una botellita de tequila, chiles jalapeños y dulces de camote para obsequiar a los gringos. Poco después la secretaria regresó a la salita de espera y le dijo al primer mandatario de México:

—El presidente Obama lo va a recibir inmediatamente.

"Peña Nieto se levantó y la secretaria reparó en que el político mexicano llevaba los pantalones plegados hasta las rodillas.

—Señor presidente, ¡bájese los pantalones!

—¡Ah, chingao! —exclamó Peña Nieto—. ¿Tanto deberemos?

La justa indignación de un prócer

Claudio Menchaca fue conducido ante don Epifanio Alatorre con todo y silla de ruedas.

—Hijo mío: me escapé unos momentos de mi despacho para descansar de la pesada carga del gobierno y tomar un tentempié y en el poco tiempo que llevo te he escuchado decir un montón de barbaridades contra la Iglesia, tus sufridos dirigentes y tu patria —dijo don Epifanio empapando cinco papas fritas en un charquito de salsa catsup. El villano Menchaca se atrevió a decir, lleno de soberbia:

—Señor gobernador, con todo respeto, pero en este país se goza de libertad de expresión.

La manaza de uno de los escoltas del gobernador se cerró sobre la clavícula del rebelde Menchaca, que crujió.

—No hay que confundir libertad con libertinaje —contestó el gobernador de Rancholandia y se llevó a la boca las papas fritas, luego se apoderó de una tira de carne seca, que bañó con salsa tabasco y limón y preguntó:

—¿A qué te dedicas, hombre?

—Soy pensionado por accidente de trabajo. Señor gobernador, no era mi intención ofenderlo, le juro que…

—Shhh —susurró el sátrapa, masticó lentamente la tirita de carne seca y pensó en voz alta, espolvoreando queso a una mazorca: —¿Y así pagas la pensión que el Estado te ha concedido? ¿Qué hubiera hecho el conde de Venecia, *Lorenzo il Magnifico*?

El tirano le dio una mordida a la mazorca y sentenció, salomónicamente:

—A pesar de que tu comportamiento deja mucho que desear y atentas contra la paz social voy a permitir que te marches por esta ocasión, pero vas a estar bajo vigilancia.

—Gracias, señor gobernador, le prometo que…

—Acompañen al caballero a la puerta de salida —concluyó don Epifanio y honró con otra mordida a su mazorca.

Epílogo

El Altísimo perdona a los pecadores y les concede una segunda oportunidad. Siguiendo su ejemplo el gobernador mostró clemencia al terrorista Menchaca, quien desde entonces se ha comportado como un buen ciudadano gracias a los buenos oficios de nuestro ilustre gobernador, don Epifanio Alatorre, a quien Dios guarde muchos años, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, amén.

CARTA A PEÑA NIETO

Remitente: Elko Omar Vázquez Erosa. Chihuahua, México.

Destinatario: Enrique Peña Nieto, presidente de la República. Los Pinos, México.

Queridísimo Quique:

Antes que nada quisiera felicitarte porque has conseguido que este pueblo lleno de malagradecidos, "hijos de la prole", como diría tu hija Paulina, abandone gradualmente su grosero materialismo y vuelva los ojos, de nuevo, a las cosas espirituales, y es que tus drásticos ejercicios filosóficos motivan por todos lados a que la gente escudriñe los cielos y aguarde prodigios ya que se ha soltado el rumor de que "si los pendejos volaran oscurecerían el cielo" y esperan verte aparecer, ingrávido y triunfante, al frente de todo tu gabinete y de las cámaras de diputados y senadores[4].

[4] Amable lector extranjero: no desesperes con la palabra "pendejo", típica majadería mexicana que consignamos en estas líneas por meras razones

Incluso se ha vuelto popular una oración, antes secreta, que el vulgo atribuye a san Ignacio de Loyola, pero a mí no me mires porque no soy muy ducho en hagiografía por parecerme una disciplina más aburrida que el derecho. La oración reza:

Señor, mándame pena y dolor,
mándame males añejos;
pero lidiar con pendejos
esos no me los mandes, Señor.

Cambiando de tema hace unos días me habló muy enojado tu maquillista, Michael Crowley[5], tal vez porque se equivocó de teléfono.

Déjame decirte que has aprendido muy bien de tu esposa, la actriz Angélica Rivera, a rodearte de buenos maquillistas.

A grandes rasgos entendí que Michael se metió en una avenida Twitter, o algo así, donde todos iban en sentido contrario gritándole palabrotas y mostrándole el dedo medio cuando se dirigía a Los Pinos, donde quedó de verse contigo:

—Hey you, mother fucker! These beaners are driving in the wrong side of the road and I can´t find "Los Pinos" residence to pick up the chayote[6] that your

antropológicas; siéntete libre de cambiarla por "gilipollas", "calzonazos", "capullo", "mamoncete", "comemierda", "mother fucker" o la que sea de tu agrado.

[5] Michael Crowley es un reportero lame botas de la revista *Time* que le dedicó un artículo al presidente Enrique Peña Nieto, titulado *Saving Mexico* (pronúnciese Mécsico).

[6] El chayote es un fruto. Se le denomina así al soborno que reciben los periodistas ya que, según la leyenda, cierto presidente mexicano mandaba entregar sobres con dinero a los reporteros debajo de un árbol de chayote en "Los Pinos", esa residencia tan fea y de mal gusto que únicamente puede gustar a los políticos y a los periodistas, palabra fea y de mal gusto que tanto disgustaba a Óscar Wilde (*journalist*). En previsión de futuras reclamaciones por parte de los representantes de los medios

fucking president promise to me. Da´ ya´ know, asshole?

Lamentablemente colgó y me fue imposible localizarlo.

Por otro lado te quería comentar que la clase media está muy enojada con tu reforma fiscal porque dicen que siempre le cargas la mano mientras la clase política se sirve con cuchara grande, los comerciantes informales evaden impuestos armando una protesta cualquiera al grito de *¡el pueblo, unido, jamás será vencido!*, y los grandes empresarios gozan de importantes exenciones fiscales además de aplicar el famoso redondeo con los igualmente famosos centavos.

Yo no entiendo mucho de estas cosas pero no pude dejar de preguntarme: ¿para qué demonios existen los centavos? Con esas minúsculas monedas no me puedo comprar ni siquiera un chicle, además de que no circulan en cantidad suficiente.

Así me puse a leer algunos ensayos de economía para sacar algo en claro, pero me ocurrió como a don Quijote mientras leía novelas de caballerías. Ya se sabe:

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías en que leer; y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva: porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas, le parecían de perlas; y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y

---

de comunicación los exhorto a que se dirijan a mí con respeto ya que los poetas existimos desde antes que los periodistas y habremos de sobrevivirles, además de que somos más guapos, lindos e ingeniosos, eso sin agregar que mi psiquiatra me ha prohibido emociones demasiado fuertes.

cartas de desafío, donde en muchas partes hallaba escrito: "la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura", y también cuando leía: "los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas se fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza". Con estas y semejantes razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mesmo Aristóteles, si resucitara para sólo ello.

En vista del éxito no obtenido decidí recurrir al libro *Dogma y ritual de la alta magia*, de Eliphas Levi, para invocar la sombra del mismísimo Aristóteles, a quien pregunté:

—Maestro. ¿Para qué sirven los centavos?

—Todo depende de la persona que pregunta.

—No entiendo, maestro.

—Si un pobre diablo como tú pregunta yo le respondo: "a ti no te sirven más que para dos cosas: ***para nada y para pura chingada***".

La respuesta me dejó helado.

—Maestro, ¿y si preguntara un gran empresario?

—En caso de que fuera tan idiota como para preguntar algo que sin lugar a dudas ya sabe, le respondería: "sirven para que ustedes, los plutócratas, se hagan más ricos".

Luego me explicó, sirviéndose de un ábaco y de varios ejemplos con pelotas y dinosaurios, que los grandes empresarios ofrecen un producto, por ejemplo en 84.99 pesos. La cajera pregunta al cliente:

—¿Desea redondear?

—Sí —dice el cliente temiendo el ridículo de exigir uno o varios centavos que muy probablemente no tendrá la cajera.

Los centavos se multiplican por millones y son donados a instituciones caritativas a nombre de la empresa en turno, que de esa manera deduce impuestos.

La sombra de Aristóteles se desvaneció en la nada y yo me fui a dormir, agotado, pero esa noche horribles pesadillas me atormentaron:

Soñé que volvía a ser un joven acudiendo a las urnas para votar (cuando votaba) por primera vez en su vida.

—¿Por quién vas a votar? —me preguntó una amiga a quien yo escuchaba, no por su inteligencia, sino porque ella me inspiraba inconfesables pensamientos de cerdo chauvinista.

—Aunque ninguno vale la pena supongo que me iré por los males conocidos: votaré por el PRI.

—¿Por qué no votas por el PAN?

—Es un partido, como diría mi papá, de curas y mercachifles ignorantes que se sienten, irrisoriamente, una especie de sucesores de la aristocracia.

—¿Y por la izquierda?

—No quiero que este país se llene de eloteros y puestos de fritangas; de por sí.

—Pues deberías votar por un partido pequeño —insistió mi amiga, en el colmo de la desesperación.

—¿Y mantener el registro de insignificantes partiduchos para que unos grises parásitos vivan del presupuesto?

—¡Eres un amargado!

—Vaya —contesté—. Hasta que dices algo razonable.

Y entonces, querido Peña, ya ves cómo son de caprichosos los sueños, me vi de pronto frente a Los Pinos, versión Tim Burton (aunque ese adefesio no necesitaba la ayuda del maestro), bajo una tormenta.

Corrí a la mansión, las puertas se abrieron solas y me encontré en una estancia, rodeado por figuras que descansaban, conectadas a un respirador, en unas cápsulas de cristal llenas de líquido amniótico.

Entre los durmientes reconocí a Fidel Velázquez, José López Portillo y muchos otros.

De espaldas a mí un anciano se balanceaba en una silla mecedora: yo podía ver su cráneo pelado lleno de pecas, con blancos y despeinados mechones de pelo en las sienes. Ese viejo horrible vestía un anticuado uniforme con charreteras. No sé cómo, pero reconocí en él al espíritu del PRI.

—Elkooo —dijo con una voz cascada, desmayada y aguardentosa.

—¡Tata! ¿Qué tienes, Tata?[7]

—Elkooo –repitió.

—¡Tata! ¿Qué tienes, Tata?

—Elkooo… ¡me estoy muriendo! Necesitamos sangre nueva.

—¿Tata?

—Elkooo… ¡Mírate en el espejo!

A mi derecha había un espejo (esas cosas aterradoras y sobrenaturales) en el que vi mi reflejo: mis manos y mi rostro estaban cubiertos de escamas. ¡Me estaba transformando en un dinosaurio![8]

—¡Nooo! —grité y desperté bañado en sudor.

Bueno, Enrique, creo que me he extendido demasiado con ésta, mi carta. Lo mejor es que me despida no sin antes desearte, inútilmente, una mejor gestión en tu gobierno: ya se sabe que Dios no cumple caprichos ni endereza jorobados.

Atentamente:

Elko.

P.D. Me acabo de enterar que capturaste al Chapo: No mames, como si fuera a cambiar algo pues, como diría

[7] En náhuatl y en latín significa padre, maestro y abuelo. A mí no me pregunten por qué, y eso que estudié semilogía.

[8] En el argot político de este lamentable país los dinosaurios son los miembros del consejo de ancianos del PRI.

Óscar Wilde, nada de lo que sucede actualmente tiene la menor importancia.

c.c.p. tu chingada madre.

LAS INFINITAS RAZONES PARA ODIAR EL PERIODISMO
CON ALGUNAS DESCRIPCIONES DE SU FAUNA NOCIVA

Ser periodista es tomar la librea del criado y pasearse ufano por la plaza. Es zaherir a don Quijote en el nombre de Sancho Panza y optar por una religión, por una moral de esclavos en lugar de realizar un ideal. Ser periodista es convertirse en un obrero a destajo de las letras.

No obstante lo anterior se puede decir algo bueno de ellos: si bien es cierto que en general los periodistas son unos ignorantes (supongo que tú, amable lector periodista, eres la famosa excepción que confirma la regla, así que no te sientas aludido, por favor) algunas veces se convierten en personajes pintorescos.

Es famosa la voracidad de los reporteros, quienes cuentan con un excelente olfato para detectar los eventos donde pueden conseguir alguna dádiva. Para ellos es bueno acudir a una rueda de prensa donde les ofrezcan galletas y café, pero resulta un verdadero lujo echar mano de suculentos bocadillos y, ¿por qué no?, de una buena copita

de vino, aunque sea del más barato siempre y cuando esté bien helado. Incluso hay algunos que hacen las tres comidas en las conferencias.

Rayando en el delirio se encuentran aquellas ceremonias donde les ofrecen alguna fruslería que puede ir desde una pluma, una cachucha, hasta una camarita o una grabadora. Así el gobierno o las grandes empresas llegan a festejarlos en el *Día de la libertad de expresión* por lo que rentan lujosos salones donde se puede ver a los reporteros luciendo los trajes de su primera comunión, mismos que brillan a fuerza de plancharlos (es posible reconocerlos por la calceta blanca deportiva que combinan con el traje formal). No falta la corbata de ganchito y una plática que pretende ser sofisticada. Algunos hasta se permiten tutear a los "altos funcionarios" o "eminentes empresarios", de cuyos chistes (bastante malos por cierto) se carcajean: ya llegará otra ocasión para acosarlos con preguntas incómodas.

Los hay que en Navidad adornan el árbol con los gafetes que han conseguido reunir a lo largo de los años.

Lo cierto es que se puede elaborar bestiarios infinitos con estos grotescos personajes:

Amenaza de muerte. Arreglo floral que el autor de *Voluptuosidad es la palabra* recibe con una frecuencia *in crescendo*. Morrigan le proteja y maldiga a sus enemigos.

Camarógrafo. Véase monero.

Columnista. Reptil que se ha especializado en el chantaje. Medra en los salones de té y en las charlas de café. Se llama a sí mismo periodista, palabra que desde su muy particular y retorcido punto de vista comporta alguna distinción[9] y establece una enorme diferencia con respecto a los reporteros a secas, los boletineros y fotógrafos. Cree

[9] Ya calificaba Óscar Wilde de "fea palabra" al vocablo *journalism*. Procuraremos abstenernos de citar en esta entrega a los grandes escritores por ser tema de la segunda parte.

que se merece mayor parte de las dádivas así que se lleva la tajada más grande del pastel. En este apartado se encuentran los reporteros veteranos que por el sólo hecho de envejecer en un trabajo odioso y mal pagado y de petrificar su estupidez *ad absurdum*, creen saberlo todo.

Carlos Cuauhtémoc Sánchez. Colega de los reporteros metido a novelista.

Deportes, reportero. Véase moneros.

Director. Espantosa sanguijuela precámbrica que mama de los erarios públicos. Es un reportero venido a más, algunos incluso tienen sus orígenes en el personal de las rotativas. Muchos de ellos ostentan títulos universitarios cuando ni siquiera han terminado la preparatoria. Por medio de extraños manejos llegan a conseguir que dichos títulos imaginarios sean ratificados por las universidades.

Editor. Diseñador gráfico venido a más o reportero conflictivo que se ha hecho merecedor de un ascenso lateral, según se explica en *Las Fórmulas de Peter*.

Espectáculos y sociales, reportero. Se creen artistas incomprendidos y miembros de la alta sociedad. Se les odia por su propensión a acomodar en los espectáculos a toda su parentela. Muchos de ellos se dicen gays (pero no pasan de jotos). Visten a la moda. Se podría decir de ellos lo mismo que de los *cafones*[10]. Sus columnas, especializadas en dar cuenta de los datos más insignificantes del mundo artístico y del *jet set*, chorrean melaza. Los reporteros de sociales generalmente mueren de diabetes de tanta azúcar que destilan.

Gabriel García Márquez. Escritor de indudable calidad, si bien leído muy superficialmente, que funge como tótem para periodistas y políticos de izquierda.

---

[10] En alguna parte de su novela *Los tontos mueren* Mario Puzo define al *cafone* como un campesino que ha hecho mucho dinero y que quiere pasar por clase alta pero siempre lo delata, a pesar de todos sus esfuerzos, un trocito de mierda que lleva pegado en la suela del zapato.

Garrapata. Los reporteros de Comunicación Social en dependencias gubernamentales. Viven directamente del erario público (mientras que el resto de los periodistas lo hace de manera indirecta, pero por alguna razón desconocida se les desprecia más). Chupadores, vividores, gozan de los privilegios de viajes sin costo, vehículos oficiales, etc. El gobierno se encarga de alimentarlos y dotarlos de tarjetas de teléfono. El resto de la fauna los envidia y mira por encima del hombro bajo la impresión de que tienen acceso a la caverna de Alí Babá y a la tumba de Tutankamón.

Jefe de información. Ogro histérico, generalmente casado con una mujer horrible y fastidiosa, lo que explica su obsesión por permanecer más tiempo del necesario en el trabajo y su completa ausencia de vida personal (doy fe de que, en sus mismas circunstancias, yo haría lo mismo o me metería a pirata). Un buen ejemplo es J. J. Jameson, el jefe de Peter Parker (el Hombre Araña). Se dice que piden apoyos a dependencias gubernamentales para ayudar a la gente que les solicita ayuda y, ¡qué Dios nos perdone por sugerir tamaña barbaridad!, que a veces se quedan con una parte.

Juan Salvador Gaviota. Engendro de Richard Bach.

La practicante. Engañada por el prestigio de profesión romántica de que goza el periodismo es una muchacha que hace sus prácticas profesionales mientras se acomoda en un buen matrimonio y aprende muy buenas razones para no dedicarse a tan triste oficio. Reporteros, camarógrafos, fotógrafos, editores y demás fauna la buscan como perros.

Mario Benedetti. Poetastro de reconocida incapacidad literaria, increíblemente sobrevalorado, que funge como tótem para periodistas y políticos de izquierda. Constituye una cúspide poética para muchos zafios que jamás han cultivado su sensibilidad poética. Es peligroso discutir con sus seguidores.

Mario Vargas Llosa. Escritor de indudable calidad, si bien leído muy superficialmente, que funge como tótem para periodistas y políticos de derecha.

Monero. Aunque cualquiera podría tomar una foto o soltar los comentarios de los que ellos se enorgullecen tienen ínfulas de grandes señores, y eso que no terminaron ni la secundaria.

Nota roja, reportero. Gul de facciones perrunas que hace gala de un brillante humor de la horca y que siempre anda detrás de su tufillo de carroña. Stephen King los retrata magistralmente en su cuento *El aviador nocturno* que seguramente, como buen pirata cibernético, podrás conseguir en PDF sin pagar un centavo.

Página digital, reportero. Sobreviven con el 10 por ciento del miserable sueldo que se paga a un reportero de periódico impreso. Son los más estresados porque tienen que entregar la intrascendente declaración del despreciable funcionario en turno antes que nadie.

Richard Bach. Poetastro de reconocida incapacidad literaria, increíblemente sobrevalorado, que funge como tótem para periodistas y políticos de derecha. Constituye una cúspide poética para muchos zafios que jamás han cultivado su sensibilidad poética. Es peligroso discutir con sus seguidores.

Zánganos. Lambiscones, compañeros de borrachera. Su método favorito de redacción es el copy paste. Llevan años medrando en el medio, no pueden subir por sus propios méritos pero cuentan con privilegios y horarios flexibles.

LA MUERTE DEL PRÓCER

Cuando falleció el gobernador constitucional de Rancholandia, don Epifanio Alatorre, cualquier hubiera dicho, como ocurre después del deceso de los políticos, que la ciudad estaba desoladísima debido a la multitud de condolencias que los lambiscones publicaban en los periódicos, pero los niños jugaban, los perros se orinaban en los postes y a nadie le importaba una mierda en realidad.

La esposa del grandioso personaje estaba que no cabía de gozo ante la perspectiva de devorar la fortuna que su marido había dejado detrás; mientras tanto se esforzaba por poner cara de viuda triste y recibía, con una paciencia admirable, los abrazos que los empresarios, los periodistas, los camaradas del partido y demás fauna nociva le prodigaban.

Se cree que la idea fue del director de Comunicación Social, César Quintana, aunque también pudo ser de Aparicio Méndez, el líder de la bancada de diputados del partido: es difícil determinar quién tenía mayor talento para lamer el fango que dejan los grandes de la tierra en su paso por este mundo: lo cierto es que se decidió ofrendar al

sátrapa un funeral de corte militar en el parque de las *Estuatas Lacustres*, donde los niños se paseaban en los artilugios mecánicos mientras sus padres, que habían acudido a despedir al prócer en un gesto desinteresado (y con la esperanza de que les tocara una orden de los tacos al pastor que los organizadores del funeral ofrecían) tapizaban el suelo de la explanada con cáscaras de naranja y de semillas de girasol.

Entonces, la apoteosis: el líder de la bancada de diputados del partido, Aparicio Méndez, gritó con una voz recia:

—¡Señor gobernador constitucional de Rancholandia, Epifanio Alatorre!

La guardia de honor, integrada por unos tipos relamidos contestó, con una sola voz:

—¡Presente! ¡Presente! ¡Presente!

Lo más espectacular, y esa sí que fue idea del director de Comunicación Social, César Quintana, es que el prócer levantó el brazo derecho merced a un artilugio compuesto por una polea suspendida sobre los restos del ilustre benefactor de Rancholandia y a una cuerda.

El efecto resultó completamente exitoso: se escuchaban sollozos entre el público. El líder de la bancada de diputados del partido, Aparicio Méndez, volvió a gritar:

—¡Señor gobernador constitucional de Rancholandia, Epifanio Alatorre!

Y la guardia de honor, integrada por unos tipos relamidos, volvió a contestar, con una sola voz:

—¡Presente! ¡Presente! ¡Presente!

El licenciado César Quintana estaba radiante mientras le levantaba el brazo al ilustre varón. Se sentía en el aire esa impresión grave, ante el descenso de lo grande, como diría Thomas Carlyle.

Lamentablemente el efecto se perdió un poco en la tercera llamada ya que el *rigor mortis* comenzaba a hacer de las suyas y el brazo del ilustre personaje no descendió con

suavidad después del *¡presente!*, como había hecho hasta el momento, y se quedó alzado.

El licenciado César Quintana carraspeó y con una expresión desolada en el rostro se acercó a su bien amado jefe para bajarle el brazo. El *caláver muertao* del grandioso estadista levantó la pierna izquierda.

El director de Comunicación Social volvió a carraspear, pero con una entereza admirable le bajó la pierna al fallecido difunto, que se sentó en su ataúd como el mismísimo Bela Lugosi en una escena de Drácula ante los ojos espantados del sufrido pueblo de Rancholandia, que por un momento pensó que el sátrapa regresaba de ultratumba.

Al ver los apuros en los que se encontraba su camarada César Quintana el líder de la bancada de diputados, Aparicio Méndez, se apresuró a auxiliarlo y sostuvo las piernas del tirano mientras que el director de Comunicación Social lo recostaba.

Y entonces el gobernador constitucional de Rancholandia, Epifanio Alatorre, soltó una ruidosa, vigorosa ventosidad que agitó los cabellos de sus colaboradores: en vida había demostrado un profundo desprecio por el pueblo de Rancholandia y con mayor contundencia lo expresó… desde la muerte.

JIS BAK!

Satanás estaba cagado de la risa: el panzón engreído se había presentado como un discípulo de Talleyrand (a quien por cierto su oscura majestad temía) y como tanto lo había hecho reír le permitió que volviera al mundo para atormentar a los pobres ciudadanos de Rancholandia.

—¡A ver, hijos de su reputísima madre! —gritó (por cierto no con el estilo que lo caracterizaba, pero así ha quedado registrado en las crónicas de Rancholandia).

—¡Señor, sí! ¡Señor, a sus órdenes! —dijeron, como debe ser, los ciudadanos de Rancholandia, quienes ya estaban tan emocionados en las instalaciones de la morgue (si bien es cierto que una lágrima furtiva escapó de los ojos de sus guaruras).

—Hijos míos, tengo hambre.

Más rápido que *ipso facto* los guaruras del señor gobernador constitucional de Rancholandia se hicieron de una bandeja de Kentucky (que según dicen las malas lenguas arrebataron a uno de los pacientes del mugroso hospital adjunto a la morgue, pero no hay que dar crédito a tan perversos comentarios toda vez que esas cosas no es posible

creerlas de los ilustres estadistas ni de sus honorables colaboradores) por lo que todos pudieron admirar el prodigioso apetito del prócer, quien daba cuenta del sencillo aperitivo en lo que llegaba algo más sustancioso.

—Me he enterado, señores, de que la gente habla a mis espaldas —dijo su excelencia mientras hacía desaparecer, con un arte sublime, la carne de las piezas de pollo, dejando únicamente unos huesos mondos y lirondos.

—Señor gobernador, yo… —contestó el director de Comunicación Social, el licenciado César Quintana, pero el preclaro varón le arrebató la palabra (como se espera en estos casos):

—¡Licenciado! ¡Tengo conocimiento de que la gente se expresa muy mal de los mártires patriotas!

El licenciado César Quintana tomó nota, inmediatamente, y de ahí nació el virus, perdón, el sistema de la policía que tanto bien hace vigilando a los ciudadanos y que de paso les baja un poco de dinero a fin de que no cultiven malos pensamientos con un exceso de recursos.

Una orden de costillas de cochino llegó y al señor gobernador constitucional de Rancholandia, don Epifanio Alatorre, le brillaron los ojillos, que tanto recordaban a los de su majestad, el rey Enrique VIII, pero esas cosas no se dicen porque es una herejía hablar de los santos varones que, tan sufridos como ellos solos, se han ofrecido en sacrificio por los ideales de la democracia.

Mientras daba cuenta del fiambre Enrique VIII, perdón, don Epifanio Alatorre, afirmó:

—Me han dicho que al señor presidente de la República lo molestan por, digamos, sacar de la jugada a una bola de levantiscos que se quejaban de algunos sacrificios que todos debemos hacer por el bien de los altos destinos de la República.

El señor gobernador constitucional de Rancholandia, don Epifanio Alatorre, pronunció la palabra "república" con un timbre broncíneo que daba gusto, que despertaba

ecos profundos en el corazón y revitalizaba los más elevados sentimientos en el pecho de sus indignos colaboradores, además de arrancarles las lágrimas (al licenciado César Quintana casi le daban ganas de bajarse los pantalones y empinarse ahí mismo).

—¡Es mi deber señalarles, señores! —rugió ese Talleyrand redivivo— que el problema se lo tienen los (la palabra ha sido suprimida por considerarla poco digna de Su Excelencia, pero comienza con "p") artistas, con su filosofía lacrimosa.

Todos estaban admirados ante la sabiduría de ese ángel civilizador, que merced a los cielos había vuelto a la vida.

—A ver, incluso el arte popular está lleno de nociones subversivas: ¿cómo se permite que una mujer, por ejemplo esa Cindy Lauper, que tiene las piernas flacas, ande bailando en minifalda y diga cosas como: "no tenemos pasado porque se encuentra lejos de nuestro alcance"?

—Señor gobernador —dijo el historiador de la ciudad, Gumaro Gutiérrez, con una expresión grave que tan bien le salía utilizando su cara de sapo (y es que para su mala suerte no pudo evitar lucir su erudición) —: el pasado no lo podemos cambiar.

—¿Que qué? —gritó el señor gobernador constitucional de Rancholandia, don Epifanio Alatorre, mientras le cruzaba la cara al reseco cronista en un salto que daba gusto.

Y fue así como Rancholandia pasó a ser un imperio grandioso, fundado por el mismísimo Alejandro Magno (quien pasó a ser antepasado del señor gobernador, don Epifanio Alatorre) toda vez que los historiadores se aplicaron para borrar, de sus obnubilados ojos, la equivocada idea que tenían de los altos destinos de la República.

EUROPA SE SUICIDA

El encantador discurso de la izquierda, semejante a un paseo por el atractivo turístico de *Disney World* en el que es posible ver muñequitos mecánicos con trajes típicos de muy diversos países mientras se escucha la canción *It's a small world* ha provocado, entre otras cosillas, que el gobierno de Holanda abandonara el modelo multicultural ante la proliferación de barrios enteros sometidos a la *Sharia*.

En algunos sitios de Francia los señores de Morolandia se molestan porque los infieles pasean a sus perros —esos animales impuros— y se les ofende (obviamos los acontecimientos más graves, de todos conocidos).

En España jóvenes marroquís se indignan porque los malditos españoles comen bocadillos de jamón, ¡y en su país!, además de que las chicas pasean en bikini en las playas, por lo que los chicos musulmanes despliegan carteles en los que se exige que se respete el Ramadán.

¿El Ramadán? ¿Y eso con qué chingados se come?

Cuando vaya a España voy a exigir que en los bares pongan las de José Alfredo Jiménez y que no se permita la entrada al que no se vista de charro. ¡Sí, señor!

Volviendo con nuestros amigos del islam no me extrañaría nada que metieran *bulldozers* para reducir a polvo la Catedral de Santiago, *Stonehenge*, la Capilla Sixtina y todo lo que ofenda al profeta, un señor que pilló una insolación y creó un sistema delirante basado en otras religiones del desierto: el cristianismo y el judaísmo.

¿Discurso de odio? Bueno, a mí no me gustaría estar oliendo traseros en una mezquita, y mi copa de merlot me ama tanto como yo la amo a ella.

Ya veo a Pablo Iglesias anunciando que la Real Academia Española cambia su nombre por la Republicana Academia Española y que se suprime la "ñ" porque, joder, es una grafía muy de España y es preciso desmontar ese pestazo.

Total hay que respetar la diversidad, siempre y cuando no sea de origen europeo, *of course*.

Y como decía mi bisabuelo: "si los pendejos volaran, oscurecerían el cielo", y es que los pendejos son legión.

IMPROBABLE

Ya me imagino que vinieran los del ISIS (diosa, mil disculpas por esas siglas que quizá te ofenden) y le dijeran a los mexas:

—¿Saben qué? Se acabó la virgen de Guadalupe, el tequila y las luchas del Santos. Adicionalmente deberán arrastrarse mientras le huelen el trasero a un tío en una mezquita y dicen: *¡Alá Akbar!*

—Oye, y aprovechando la posición, ¿se puede?

—¿Qué cosa?

—Tú sabes: un rapidín.

—Dudo que al tipo ése le guste la idea: ya pasaron los tiempos en los que William S. Burroughs y otros aventureros de preferencias alternativas se daban gusto en Morolandia por unas cuantas monedas.

El mexa perderá inmediatamente todo interés (quizá con la excepción de algunos seres de izquierda y otros batos "alivianados"), y es que estos compatriotas míos, tan feos y tan gachos que son (recuerden que yo soy de los guapos) dirán:

—Como que se me antoja irme a El Paso, Texas. Sabes que no soy mexicano, sino un rubio gringo y mucho menos, bato, mucho menos un guarachudo del ISIS.

Mientras comemos chicharrones (ya se sabe que de España se trajo todo eso para quitarle a los indios el afán de comer carne humana y de arrancarle el corazón con cachos de vidrio volcánico a los prisioneros de guerra) diremos:

—¡Pongan otra de José Alfredo Jiménez!

Además en Europa y en el Medio Oriente los países son pequeñitos y su extensión constituye aquí meros municipios y ejidos "caguengues".

Por mí que vengan esos señores. Nos iremos a la sierra y volveremos, una y otra vez, y habremos de romperlos, para que se vayan, por fin, al paraíso, tres veces, y las que sean necesarias, como hicimos con las huestes de Napoleón III.

EL GRIFO DESCOMPUESTO

Si pones atención (por cierto la entrada del primer párrafo no lleva sangría, maldita sea: ¿qué voy a hacer con esta basura de blog?) el grifo descompuesto ejecuta una sinfonía de cristal.

En realidad las hadas del grifo descompuesto se portaban tan mal que terminaron en la cocina de los poetas malditos.

Los árboles me escupen sus hojas amarillas: lo malo de tener responsabilidades es que el otoño deja de ser poético y se vuelve una cuestión de aspectos económicos.

Me hubiera gustado charlar, horas y horas, con un dios maldito, que nadie recordara.

Imaginen la escena: Elko Omar Vázquez Erosa, duque de la Noche y amo del Crepúsculo, se rebaja a reportero y entrevista a un dios antiguo, sin culto ya: algo así como una estrella de Hollywood, retirada:

—Nos encontramos en el set de *Voluptuosidad es la palabra* entrevistando a Heimdall, el dios más blanco, protector del puente que conforma el arco iris.

—Mira, Elko —dijo Heimdall, mientras los dioses aplaudían: no se vale, eso de que Stan Lee me represente como a un negro, no se vale.

Risas.

—No seas racista.

—No, no, no, es que no se trata de eso; pero, a ver: ¿les gustaría representar a Papá Legba como un rubio de ojos azules?

Una lluvia de aplausos ensordecía el asunto: los inteligentes comentaristas del "feis" vomitaban sus habituales majaderías: uno decía:

—¡Perro nasy, ugo chaves desia que laz zirkunztansias aktwales apuntan a k todo es una mierda ymperializta: ¿y ustedes ke, perros? Ze rovaron todo el oro, malditos españoles de mierda! ¡Biva Marx! ¡Biva!

Tuvimos que llamarlos al orden.

—O sea que eras el guardián de Bigfrost, el arcoiris (del que por cierto se ha apoderado el movimiento gay para desesperación de los guerreros que van a Valhalla).

—¡Sí se puede! ¡Sí se puede! —ladraban los usuarios del "feis" (que, luciendo espantosas faltas de ortografía, y merced a folklóricas aseveraciones sacadas de los pelos, chillaban).

Yo trataba de desconectar esa basura; pero al parecer (seguramente había estado bajo el influjo de bebidas espirituosas) había opinado sobre algunas majaderías, y los poetastros pontificaban:

(Comentario eliminado por el administrador).

—Fyjate k erez una vazura de myerda porke no se trata deskrivir vien, zino dezkrivir lo ke trayz en el kórason. El esho de k ezkribaz vien no sgnifika otra koza fuera de k erez una myerda artyfizial.

¡Maldita sea! Toda una vida dedicada a las letras y al hijo del mecánico se le ocurría escribir "con el corazón" y mandarme a la mierda.

Siempre he llegado demasiado tarde, para todo.

LA REPÚBLICA

Goethe estaba irreconocible: agarraba a patadas al pobre viejo malagradecido y, pese a que el anciano ya había mordido el polvo, Goethe se ensañaba con sus pellejos y su lamentable esqueleto, cuyas máximas tanto citan los "abogangsters" y otros individuos —incluso clérigos— poco o nada recomendables.

Khayamm traía en el bolsillo interior de sus ropajes una anforita de barro llena de un vino exquisito, así que bebimos.

Lope se fue de putas y no pudimos recabar su opinión; por su parte Quevedo tenía un duelo, de esos de capa y espada, y nos ignoró, olímpicamente.

—Bueno —les dije—, tampoco es para tanto: ¿a poco querían ser bien recibidos en su mugrosa República?

"Déjalos que hagan sus mapas mentales: nosotros nos embriagaremos para divertirnos, como hacen los demonios, y luego les enseñaremos".

UN TARRITO DE BABAS

Lo siento, siempre sí me quedaba una pluma entre los tiliches; de otra forma me hubiera dado pereza y jamás se me ocurriría encender la "compu" para escribir tan relucientes palabras y ellas, huérfanas de mí, tendrían que haberse hecho adoptar por un genio futuro. Revisando los papeles de Aleister Crowley, donde asegura que "todo hombre y toda mujer es una estrella", y ante la supuesta evidencia de que estamos emparentados con cada cosa en el cosmos, debo decir:

Que si bien las personas que tienen la costumbre de meterse el dedo índice y pulgar en la lengua para repasar los documentos que estás obligado a firmar (y a tocar), merced a las sacrosantas disposiciones del sistema en turno, no resulta muy estético que digamos y creo que, bajo el espectro luminoso adecuado, el espectador asistiría a un *show* de hilos plateados en sus documentos, y que está bien, okey, todos "semos" iguales y esos hilos de baba son, como nosotros, descendientes de las estrellas.

Tampoco es como para ponerse uno tan exquisito…

¡Pero señores! Y sobre todo, más que nada, ¡señoras y señoritas! ¿Sería mucho pedir que nos ahorrasen el espectáculo del dedo índice y pulgar, en íntima connivencia con la lengua?

A fin de evadir tan orgánicas visiones (ya se sabe que tenemos a honra todo lo artificial), ¿podrían servirse de escupir en un tarrito de plástico, en la oficina?

De esta manera seríamos todos felices, introduciendo los dedos índice y pulgar en el tarrito a fin de impregnarlos con una sustancia acorde a la necesidad de volver las páginas luminosas y bellas que los burócratas, sufridamente, ponemos a disposición de la humanidad.

JUAN ASTRAY,
EL NOVIO DE LA MUERTE

Juan Astray es el nombre de guerra de un antiguo caballero legionario español quien, hoy por hoy, como los antiguos cruzados, se ha enlistado como voluntario en una lucha contra el Daesh ya que, según sus propias palabras:

Mi objetivo no es el protagonismo, mi objetivo es acabar con Daesh, que no sigan atentando en Europa y menos en nuestra querida España, conseguir devolverles sus casas y la felicidad al pueblo Cristiano Assyrio, ya que Daesh se las arrebató expulsándolos de sus pueblos, matando y violando a sus seres queridos y saqueando todas sus pertenencias; lo documentaré con fotos y vídeos siempre que pueda y la labor me lo permita, que por desgracia no siempre es así, y al no tener suficiente dinero carezco de una cámara adherida a mi casco (GO-PRO); sin embargo otros camaradas de diferentes países sí la llevan, ya que en sus respectivos países son más generosos con las donaciones o bien porque son países más acostumbrados a las guerras como es USA, así que haré lo que pueda con mi teléfono.

Juan Astray es un nombre de guerra pues teme que, de darse a conocer su identidad, sus seres queridos sufran un atentado, además de que el estado español intenta imputarle un delito inexistente.

Luego de una serie de andanzas, que incluyeron el rechazo del gobierno turco para formar parte de los voluntarios en la lucha contra la barbarie, Juan consiguió unirse a los kurdos, específicamente a los *peshmerga* (aquellos que enfrentan a la muerte), fuerzas especiales a las que temen los fanáticos del Estado Islámico toda vez que en sus filas combaten mujeres, y esos salvajes creen que si los mata una mujer no podrán acceder al paraíso.

Bueno, a continuación, unas preguntas a Juan Astray:

¿Cómo iniciaste en la legión? ¿Se trata de una tradición familiar?

Comencé en el Ejército a la edad de 18 años, primero realicé mi servicio militar obligatorio, después me reenganché superando las pruebas como militar profesional y me fui voluntario a *La Legión*, las fuerzas especiales españolas más condecoradas.

No, no es tradición militar, pero sí es verdad que todos los varones de mi familia realizaron el servicio militar obligatorio y me queda el buen recuerdo de cuando era pequeño, que veía como llegaban a casa de mi abuela vestidos con sus uniformes impecables, desde entonces siempre quise ser militar… todos ellos siempre han estado orgullosos de servir a la Patria, así me lo contaban mi padre y mis tíos.

¿Cuál fue el detonante para tomar la decisión de dar la espalda a tus comodidades y enfrentar a las fuerzas del DAESH?

Mi decisión la tomé en un corto espacio de tiempo. Cada día veía por la tv en las noticias de cómo Daesh difundía sus vídeos decapitando, masacrando y

aniquilando periodistas, militares, civiles, hombres, ancianos, mujeres y niños… occidentales e incluso de su misma raza y religión, tan sólo por no pensar como ellos y llevar su religión al más alto pedestal de la violencia.

Yo me encontraba trabajando como seguridad en España, en varios servicios de una empresa de seguridad cuando revisando noticias por internet vi una que me impactó mucho, y era lo que yo andaba buscando hacía tiempo: "El ejército kurdo acoge voluntarios de varias nacionalidades en sus filas para combatir a Daesh", y otra que decía: "Se forma la primera brigada de cristianos en Irak y Siria para combatir a Daesh"… No me lo pensé dos veces y comencé a intentar ponerme en contacto con alguien que me asesorara para llegar a mi destino. Cuando lo conseguí reuní el dinero suficiente para el viaje y los gastos básicos para el primer mes de aseo, Internet, equipo, etc.

Gracias a amigos y camaradas que me ayudaron haciendo una colecta de dinero para mi misión, ya que la vida en España en estos tiempos no es fácil y mi familia y yo carecemos de suficiente dinero: les estaré agradecido de por vida.

¿Qué es lo que más extrañas de España?

Lo que más extraño de España es a mi perro, a mis amigos, a mi familia y cómo no, la buena comida, la cerveza y el poder pasear por la ciudad y ver mujeres lindas y simpáticas sin temor a nada: que te miran, te sonríen y quizá puedas conversar con ellas…eso aquí por desgracia no existe.

El Daesh afirma que conquistará España y a todo el mundo hispánico y que venderá a niños y mujeres como esclavos. ¿Qué opinión te merece tal aseveración?

Creo que eso es un simple sueño de Daesh: los españoles e hispanos jamás permitiremos semejante locura; les expulsaremos como hicimos hace siglos y

terminaremos con ellos. Somos hombres bravos cuando nos unimos, y cuando digo bravos hablo de todo el mundo hispano en general…

Se habla de un peligro de infiltración a Europa y de ahí a todo el mundo, como está pasando en varios países europeos y en Chiapas, México; de una estrategia por llevar la guerra de guerrillas a territorio occidental (ya lo estamos viendo). ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Mi opinión al respecto es que a los Gobiernos de muchos países europeos les interesa seguir siendo aliados de USA por intereses económicos entre otros y acatan sus ordenes, y a USA por los mismos intereses no le preocupa acabar con Daesh, de momento, entonces a partir de ahí comienza la mentira, la falsedad, la hipocresía etc., de dichos países, llegando a interpretar el papel de los buenos acogiendo refugiados, abriéndole las puertas a gente sin casa, sin trabajo y sin dinero, y de costumbres y culturas muy diferentes a las nuestras, además de infiltrarse entre ellos miembros de Daesh que luego atentan en dichos países como está ocurriendo en estos últimos años; en definitiva, ES UN PROBLEMA, sin mencionar, por no ser los españoles ni racistas ni egoístas, la crisis que llevamos aguantando en España desde hace unos años, y el gran problema que tenemos con la inmigración, que le quitan los puestos de trabajo a los españoles por una mano de obra más barata, salarios más bajos, etc.

Ahora hay que mantener a refugiados, dándoles casa, trabajo y dinero, cuando hay españoles en la más trágica miseria, y no se les ayuda, y han trabajado toda su vida. Además muchos de los refugiados, como hemos podido observar en las noticias, cometen delitos graves como violar a niñas, dar palizas a ancianos, etc.

La guerra de guerrillas no sé si se producirá, pero no es fácil acabar con este tipo de terrorismo, en el cual un individuo coloca un coche bomba en la puerta de un hotel

y huye; eso no es fácil de combatir, al igual que una mujer suicida con un cinturón explosivo. Para una guerra de guerrillas primero debe haber grupos armados dispuestos a combatir, no sólo individuos que ponen explosivos y huyen cobardemente; no obstante si se produce dicha guerra serán recibidos como se merecen.

¿Te has capacitado para fuerzas especiales?

Sí, me he capacitado para fuerzas especiales, de hecho como comenté anteriormente, *La Legión* es un cuerpo especial español.

¿Qué cursos has tomado y dónde los realizaste?

He tomado cursos dentro y fuera de *La Legión*, en empresas privadas… Cursos como *Combate en población*, *Escoltas y Protección de VIP,s en zonas de alto riesgo*, *Tiro táctico*, *Trato de prisioneros*, *Minas y explosivos*, *Supervivencia*, *Prácticas con diferentes tipo de armamento*, *Primeros auxilios*, *Self Defense*, *Transmisiones y utilización de radares* y alguno que otro más.

¿Qué opinas de la capacitación israelita?

No la conozco en profundidad, pero son bastante profesionales y disponen de buen armamento, equipo y medios… esto se basa siempre en lo mismo, en tener más o menos dinero o invertir más o menos dinero en defensa de un país.

Al desenfundar tu pistola, ¿prefieres la técnica americana o la israelí?

Al desenfundar mi pistola prefiero la técnica española… rápida, segura y eficaz.

¿Qué tan importante para ti es la capacitación en la observación?

Es muy importante, es la base de la prevención ante cualquier ataque; pero ahí también intervienen los medios de los que dispongas, y cómo no, vuelve a intervenir el dinero.

Juan, se percibe mucho desaliento ante la traición de los políticos, ante la porosidad de las fronteras y el llamado "buenismo" que parece entregarlo todo.

¿Qué mensaje enviarías a las personas preocupadas por su cultura, por su estilo de vida y, sobre todo, por el de sus hijos?

Mi mensaje sería que si realmente les preocupa que no giren la cara hacía otro lado como que esto no va con ellos, que dejen por un momento sus burguesas vidas y miren hacia el futuro, que ayuden y colaboren en lo que puedan a detener lo que podría ser perder nuestra cultura, nuestras costumbres y las de nuestros hijos, sea aportando económicamente, sea manifestándose en las calles, sea formando plataformas, como sea pero que no se queden de brazos cruzados. En España, por ejemplo, es muy normal ver a miles de personas en la calle cuando un equipo de fútbol gana la Liga o una Copa, o cuando prohíben alguna fiesta o es el día del orgullo gay; pero cuando los políticos les traicionan y les roban dinero, de cualquiera de las tantas formas, sea bajando los salarios de los trabajadores, sea subiendo o creando nuevos impuestos, sea con sanciones discriminatorias, sea dando ayudas y trabajo a inmigrantes, sea permitiendo abrir negocios ilegales a inmigrantes, sea pagar por todo lo que antes no se pagaba puesto que era público, o como ahora con atentados en Europa, que mientras no sea en España NO SE MANIFIESTAN.

En las horas vacías, ¿qué canciones, qué poemas comparten los compañeros de guerra?

En las horas vacías cada uno escucha lo que le apetece, son momentos a veces para estar solo, navegando y soñando despierto con volver a ver a sus seres queridos y amigos, recuerdos que a veces amargan y entristecen y que otras veces vienen tan felices que te trasladan tan realmente en el subconsciente y no quieres dejar de soñar despierto.

Sí es cierto que cuando volvemos del frente sin bajas yo le pido a uno de mis *brothers* americanos que cante alguna canción *country*, puesto que a mí me encanta el

country, y cuando empiezan a cantar a viva voz los demás *brothers* americanos le acompañan: me encanta esa imagen de hermandad; son momentos inolvidables para mí.

¿Cómo te enfrentas, cómo digieres la posibilidad de la muerte?

Me dirijo a mi novia La Muerte con alegría y felicidad puesto que a todos los legionarios españoles nos bautizaron con el nombre de *Novios de la Muerte*; no le tememos, es nuestra fiel compañera y ella nos acompaña a cada instante: simplemente algún día, me casaré con ella y nuestro *Cristo de la Buena Muerte* nos guiará por el buen camino. Los legionarios españoles, siempre que empieza la batalla, nos dirigimos a ella gritando: ¡VIVA LA MUERTE!

¿Algo que desees agregar?

Añadir que no pertenezco a ningún partido político, de momento me considero apolítico, cristiano, que mi vocación militar siempre ha sido por mi enorme satisfacción de ayudar a los más indefensos y para ello, cuando el enemigo amenaza con armas, hay que utilizar las armas… Que espero que todos mis seguidores de mi blog en Facebook *Juan Astray, El Legionario*, cada vez sean más y difundan mi blog, con el objetivo de recoger firmas para no entrar en la cárcel, ya que así lo quiere el gobierno español a mi regreso a España, si es que regreso… DAR GRACIAS A DIOS Y A TODOS LOS QUE CREEN EN MI, UN "HUMILDE HOMBRE DE BIEN, ESPAÑOL"… NO ME GUSTA LA PALABRA "HEROE".

PRÉSTAME MIL PESOS

Para un hombre como yo, que es atosigado por sueños tan vívidos y fantásticos, que algunas noches creo ya haber despertado para encontrarme en otro sueño, y luego en otro… sueños llenos de maravilla y terror donde existen antiguos palacios, ciudades delirantes, caravanas de razas olvidadas, es un verdadero desperdicio haber soñado algo tan vulgar y que a continuación me permito relatar:

Soñé que todavía era reportero y que el actual gobernador de Chihuahua, Javier Corral, seguía siendo diputado. Por alguna razón me encontraba en el aeropuerto, acompañándolo para que tomara un vuelo (creo que lo acababa de entrevistar) y él me dijo:

—Oye, Elko, ¿me puedes prestar mil pesos?

En un zeptosegundo pensé: "caray, con lo que ganan estos cabrones, el ritmo de vida que han de llevar, para que este señor le esté pidiendo dinero a un pobre hombre de letras, quienes siempre andamos apurados. ¿Es que no sabe lo poco que se gana y lo mucho que se gasta nada más en cigarrillos y licores para producir un mísero poema, o un pequeño cuento?"

Recordaba haber cobrado dos mil pesos de un artículo que le corregí a un político para que pareciera que sabía

escribir, y lo traía en el bolsillo derecho en billetes de diversa denominación. Reflexioné al respecto: "ya es viernes, y con este dinero esperaba invitar a Isabel a cenar, y luego a un hotelito barato; pero decente: si le presto mil pesos seguro no me los paga; pero si no se los presto, capaz que luego se me ofrece".

"Ya sé: voy a meter la mano al bolsillo, saco un solo billete y le digo que es lo único que traigo, si mucho sale uno de 500; ojalá sea uno de 100".

Saqué la mano y Sor Juana Inés de la Cruz, la muy traidora (como si ella no hubiera pasado apuros en los lances literarios) salió en un billete de 200.

—Lo siento, diputado, es lo único que traigo: si le sirve lo pongo a su disposición.

El diputado, muy sonriente, se lo guardó en el bolsillo y tras despedirse, abordó su vuelo.

Entonces desperté pensando:

—¡Qué idiota soy! Mira que prestarle dinero a un político: aunque soñado, ese billetito de 200 pesos no lo vuelvo a ver en mi vida.

PROFUNDAS REFLEXIONES PARA RESOLVER EL PROBLEMA INDÍGENA EN MÉXICO

Publicar libros auto editados o, Dios no lo quiera, en una editorial universitaria o de gobierno, es no haber publicado, y es que esos libros están buenos para sostener la pata de una mesa coja, o para el calentón.

—"Oyes", te pasas, "neta".

—Lo siento, querido, es que como miembro de la izquierda exquisita soy… totalmente Palacio.

*

Debería ser yo un emperador intergaláctico; pero con ser vampiro y un sociópata encantador me conformo: a mí eso de comer burritos en la calle y darme baños de pueblo, la verdad no va conmigo.

*

—Mira, "huerco" —me dijo don Abraham Treviño Pedraza, ranchero de Monterrey—. Para resolver el problema indígena en México hay que ponerse "al tiro" y hacer como mi compadre Adolf Hitler.

"Huerco", para quien no lo sepa, es una palabra en ladino con raíz griega que significa "demonio", y viene de "horco".

—¿Y cómo le hizo, don Abraham?

—Pues cortando el problema de raíz, "morro". Necesitamos juntar un montón de camiones y llenarlos de indios, mismos que mandaremos a la ciudad de México (sirve que nos quitamos de encima a los "chilangos", esos tipos con cara de sapo y ojos saltones).

—Pero se le echarían encima los de Derechos Humanos, ya sabe usted…

—Hay que hacerlo "sordeando", hacer como que está uno "chisqueado".

—Bueno, y suponiendo que ya los tiene en la Ciudad de México, ¿quién le asegura que no se habrán de regresar al norte?

—Mira, "huerco", fíjate bien, lo que pasa es que les vamos a dar la independencia del país y le llamaremos La Hermana República de Indiolandia, Neo Tenochtitlán o algo así y luego, "primo", les declaramos la guerra y conseguimos, hasta en abonos, no importa cómo, una bomba atómica, y se acabó el problema indígena en México.

Seguimos bebiendo y disfrutando de esos buenos puros que guarda don Abraham en una cajita de ébano.

EN LAS GARRAS DE LA NOCHE

(Originalmente publicado, e inmediatamente censurado, en el periódico mural de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACh, cuando yo tenía como 21 años)

La *gaya ciencia*, el placer etílico, las más desenfrenadas expresiones del sexo: todo ello se puede encontrar turisteando por los bares y demás antros de la ciudad.

El día estaba lluvioso, la noche fresca y joven, con ese olor vivificante de recién llovido. Fue entonces que el doctor Ángeles propuso hacer una visita a esos templos erigidos a Diónisos. Un poco de tabaco picante, el dinero ardiendo en nuestros bolsillos, el tanque de la gasolina lleno, y ya estábamos equipados para comenzar la parranda.

La variedad es mucha, querido lector, aunque la ciudad de Chihuahua no es un sitio turístico usted podrá encontrar lugares tranquilos y burgueses como El Coporo, en donde es posible conectar a alguna de esas adorables damitas de modales afectados a las que comúnmente denominamos "fresas"; si usted prefiere

satisfacer sus gustos alternativos dese una vuelta por el Bar-Bar, lugar en el que se dan cita todos los chicos gay de estas norteñas tierras.

Nuestra elección fue sencilla y decidimos encaminar nuestros pasos hacia una tradicional cantina, ubicada en la calle Doblado, todo ello con el mero afán de conocimiento antropológico que nos impulsaba al doctor Ángeles y a mí. Un compañero, Daniel Terrones, nos acompañó un *brevis lapsus* abandonándonos bruscamente al suscitarse una violenta discusión con el doctor Ángeles en torno a un tema tan profundo como averiguar si el tono de la Pantera Rosa era rosa subido (valga la rebuznancia) o rosa bajito.

El ambiente era totalmente tabernesco: catarrines pidiéndonos una copa, un par de vaqueros hablando de sus últimas y espectaculares hazañas sexuales, compadres vociferando en contra de las "viejas" o presumiéndose mutuamente un descomunal e imaginario tamaño de sus respectivos miembros.

Un acapulqueño se jactaba, pese a sus ropas raídas y sucias, de trabajar en la Comisión de Derechos Humanos, donde supuestamente le pagaban alrededor de tres millones de pesos, más viáticos y gastos de viaje, o a lo mejor no estaba mintiendo, ya se sabe cómo son los antropólogos, a quienes disgusta tomar una ducha.

El viejo paria que dormitaba se nos acercó a "gorrearnos" un cigarrillo, y luego nos contó su conmovedora historia:

—Ya llevo tres largos años aquí, lo que pasa es que estoy "agüitado" porque me dejó mi señora… me la ganó mi hermano.

Le dio una calada a su cigarrillo y se alejó rengueando, al tiempo que murmuraba algo ininteligible.

Dos cholos hablaban, mientras tanto, de la belleza de las chicas que trabajan en las maquiladoras:

—¡N'ombre, ése!, hace un restorán de chinos que no veía a la Olivia, se está poniendo re "güena".

Mientras los cholos hacían sus "pininos" de esteta nosotros observábamos nuestro entorno inmediato: sillas y mesas de Carta Blanca, hombres curtidos por el sol, el cantinero con sus característicos vellos en el brazo y esa panza que sería capaz de sostener una jarra.

Como a las doce de la noche nos corrieron de la cantina debido a que iban a cerrar según las sagradas disposiciones de los gobiernos neo victorianos que nos hemos estado cargando los chihuahuenses. El cantinero nos recomendó una cantinucha llamada Plaza Jardín y hacia allá nos dirigimos, pero dado que es de dos pisos el edificio en el que se encuentra nos confundimos y entramos al Cat House: una música sórdida era vomitada por las bocinas del antro y entre las ruidosas notas el doctor Ángeles y yo nos pusimos a analizar los íconos que abundaban en las paredes, plasmados con pintura fluorescente, lo que les daba una apariencia fantasmal, a esto se sumaba la luz negra que hace resaltar los colores claros.

Entre libación y libación conocimos a un curioso personaje, una especie de rocker, cholo, chero y chico sport, quien dijo llamarse Manuel, Menny para los compas. Él ofreció una botella en su casa y después de echarnos rollo nos convenció.

Al hogar de este individuo se llegaba entrando a la Colonia Industrial así que entre callejones y callejones arribamos unas chozas macabras.

—"Pérenme" —dijo—. Voy por la botella a la casa del Chuy.

Un tipo gordo, de pelo largo, de unos treinta y cinco años de edad, bigotón, tez blanca, estuvo hablando largo y tendido con nuestro recién conocido. Debido a la tardanza decidimos bajarnos del carro.

—¡Súbanse hijos de la chingada! —gritó, y como así por las buenas ni quien diga nada volvimos a asentar nuestras posaderas en los asientos del automóvil. El gordo golpeó a Menny y comenzó a perseguirlo.

—¡Vámonos, vámonos! —dijo, pero en vez de acercarse al vehículo y treparse por una ventana mantenía una distancia imprudente.

—¡Acelera! —propuso el doctor Ángeles.

—¡Lo van a matar! —le respondí.

—No, no lo matan.

Un tipo salió de entre las chozas y arrojó una piedra tamaño familiar al Volkswagen, que pegó en la puerta y no contra el vidrio, a donde iba dirigida, y como el muchacho huyó hacia otra parte el automóvil no corría, pero volaba. Afortunadamente había salida en esa calleja sin pavimentar, pues los puntos muertos abundan en dicha colonia.

—Elko —propuso el Doctor Ángeles—, vamos a conocer el Bareta.

El Bareta es un antro de mal gusto al cual se dirigen los frustrados, con sus honrosas excepciones, por supuesto. Ahí bailan mujeres que hacen *streap tease*, y se gasta por una copa de licor la mitad del precio de una botella.

—Debe ser una profesión cara —observó el doctor Ángeles—, a veces se han de sentir mal.

—¿Tú crees?

Abandonamos el lugar meditando en ese mundo ruidoso que para mucha gente no vale nada mientras que otra le vende su alma.

LOS ABOGANGSTERS

Me levanté muy temprano una mañana de junio de 2013. El día pintaba delicioso, una fresca brisa acariciaba mis cabellos y me puse a caminar por las zonas arboladas que se encuentran cerca de mi casa.

Al volver a mi domicilio me encontré con que tenía una carta en el buzón; la tomé, saboreando con anticipación su lectura, por lo que me preparé un café y dos rebanadas de pan tostado que unté con mermelada de fresa.

¿Quién me había escrito? ¿Se trataba de una propuesta de matrimonio por parte de una casa real europea? ¿Algún excéntrico millonario, fanático de mis poemas, estaba ansioso por enviarme un generoso donativo? ¿Las editoriales me rogaban que dejara de publicar mis libros en formato digital y me ofrecían un contrato millonario?

Ninguna de las anteriores: contra toda lógica se trataba de un requerimiento de pago de un despachito de abogados que decía en el membrete:

- **Ortiz, Troyo y Garcia Abogados** [sic]

*Litigio *Derecho Penal *Cobranza *Remates Judiciales

Concepción Bistegui 109 Col. Del Valle Del. Benito Juárez, México D.F. C.P. 03100
Tels: 01800.087.0929, 4196.2035

Bajo el número de expediente (158238) aparecía mi nombre y dirección, seguido por una espantosa leyenda en el horrible estilo abogangsteril, negritas y mayúsculas incluidas:

SU PATRIMONIO SE ENCUENTRA EN RIESGO

El delirante documento decía que adeudaba a "la empresa" (no decía cuál) $38,564.19 y que si no los pagaba antes del 15 de julio de 2013 se haría una diligencia de embargo por la cantidad de $115,692.57 (tres veces la cantidad adeudada).

Los abogangsters continuaban afirmando que ya se había presentado una demanda mercantil y que en el expediente se acreditaban algunos hechos que les llevaban a determinar que existía la posibilidad de un fraude, que los autorizaba a proceder penalmente; pero más adelante, hasta eso bien generosos, ponían:

"**Ortiz, Troyo y García Abogados** [sic], no desea perjudicarlo, lo único que necesitamos **URGENTEMENTE** es recuperar el dinero que Usted [sic] recibió. Como muestra de lo anterior **Ortiz, Troyo y Garcia Abogados** [sic] le **DESCUENTA TODOS LOS GASTOS Y TODOS LOS INTERESES**, siempre y cuando liquide los $38,564.19 antes del 15 de julio de 2013."

¡Bendito sea El Señor! ¡Afortunadamente no querían perjudicarme! Por mi rostro comenzaron a derramarse lágrimas de puro agradecimiento. Continué leyendo:

"El pago deberá realizarse en cualquier sucursal BANAMEX a la siguiente cuenta:

NOMBRE DE: MDA MONETIZACIÓN DE ACTIVOS UNO SA DE CV

CUENTA: 70018400764

REFERENCIA: 15823898

CLABE INTERBANCARIA: 002180700184007642

IMPORTE DEL PAGO: $38,564.19

Nota: En caso de dudas de cómo depositar, pregunte al cajero del Banco [sic] o comuníquese a los teléfonos que aparecen en la parte superior de esta carta."

Firmaba una tal lic. Erika Cubos Mendizábal, que se ostentaba como abogada penalista y dejaba el siguiente correo electrónico: abogado.castro@ortiztroyo-abogados.com

—¡Dios! —pensé— Ha de tratarse de una falla en el *continuum* espacio-temporal, que sólo se explica por medio de la física cuántica y que me ha conducido directamente a la novela *El proceso*, de Kafka.

Marqué el teléfono del despachito y pedí hablar con la licenciada Cubos para explicarle que debía tratarse de un error.

—¡Nooo te haaagas, hiiijo de tu piiinche maaadre! —contestó con un fuerte acento, típico de los nacos horribles de la Ciudad de México— Aquí lo pone el expedieeente y si no nos paaagas te va a cargar la (pudorosos puntos suspensivos).

Colgué y pedí un taxi para dirigirme a la CONDUSEF (Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros) donde me dijeron que yo no tenía adeudo ni con la tienda de la esquina.

—¿Y qué hago con este aviso? —pregunté, angustiadísimo.

—Hágalo bolita para emplearlo como papel higiénico o tirarlo a la basura —me contestó la licenciada que me había atendido.

Preferí guardarlo para escribir algo al respecto y ampararme por si me acusaban de difamación. Tarde, pero

sin sueño, aquí está el escrito: ten cuidado con los abogangsters, amable lector.

LA MALDICIÓN DE LA LOTERÍA

Desde que Casanova organizara la Lotería Estatal Francesa en 1757 este sorteo ha ejercido una gran fascinación entre el público de todos los países, incluidas grandes figuras históricas, y es que todo jugador tiene su corazoncito y en cualquier momento uno podría volverse millonario.

Se sabe de fortunas que han tenido sus orígenes en la correcta administración de un premio; pero como toda actividad humana resplandece con luces, también proyecta sombras y situaciones chuscas; hecha esta aclaración procedemos a analizar los casos menos felices de esta actividad apasionante que también a nosotros nos gusta.

Durante años tuve un kiosco para la venta de boletos de lotería, sitio que me permitió realizar una serie de observaciones antropológicas que me llevaron a un par de conclusiones aterradoras: el que nace para jodido, jodido se queda y; Cindy Lauper tenía razón: *money changes everything*.

El observador casual de un puesto de lotería se dará cuenta de que alrededor del pequeño localito siempre hay uno o dos ociosos que de alguna manera se las arreglan para jugar diariamente, sin trabajar.

No falta el desocupado que trae una enorme lista de números y comenta:

—¡Maldita sea! ¡Estuve a punto de volverme millonario!

—Ajá —contestará automáticamente el dependiente.

—Mira, anoche metí el número 54329 con 100 pesos y cayó el 53429, si únicamente hubiera cambiado el orden de ese par de números, el cuatro y el tres, en este momento me estaría yendo a Las Vegas con la muchacha del banco y te compraría el auto que te he prometido.

—Ajá.

—¿Cuánto se iba a ganar? —preguntará probablemente un jugador de nuevo cuño y el antiguo vicioso estará encantado de explicarle sus teorías: los números son mágicos y los jugadores deben descifrar el lenguaje de los dioses para pegarle al premio gordo.

La diosa Fortuna puede enviar señales con las placas de un taxi que pasa por ahí, un número que se ha soñado, una frase dicha al acaso.

Otras estrategias mágicas de probada inutilidad son: elegir los números basándose en las fechas de nacimiento de los hijos, pedirle a un niño que llene el boleto con su mano santa (con lo que únicamente retrasará la fila) meter papelitos numerados en un sombrero que se sacudirá a conciencia, etc.

Pero es al preguntar a la gente qué haría en caso de verse favorecida con el premio mayor cuando vemos la naturaleza de las cosas.

—Bueno, yo ayudaría a mis hermanos, le compraría casa a todos mis hijos, viajaría por el mundo y pondría un negocio.

—Yo pondría un negocio.

—Un negocio.

—Viajar y un negocio.

Son las respuestas de la gente más simplona que definitivamente nació para tener un yugo en el pescuezo. Digo, ganar millones y estar pensando en poner un negocio

en lugar de hacer que el dinero trabaje por uno; en fin, el que por su gusto es buey hasta la coyunda lame.

También están los cínicos, que hacen reír a toda la gente en la fila del kiosco… menos a su cónyuge, quien nos hace comprender el significado de la frase: "si las miradas mataran".

—Yo le dejaría una nota a mi mujer: "vieja, te encargo a los muchachos", luego tomaría mis cosas y me compraba un yate que llenaría de cubanas y de mujeres de Europa del este, así como de exquisitos licores.

—¿No se despediría usted de sus compañeros de trabajo? ¿De su jefe?

—¡Claro! ¡Me presentaría en completo estado de ebriedad al trabajo para cantarle unas cuántas frescas a ese viejo insufrible!

Las miradas relampaguean, la gente discute qué hacer con tanto dinero, miran una y otra vez la bolsa acumulada, hacen alguna anotación, piden la calculadora para estimar el costo de las acciones que emprenderán en el futuro. Todos quieren su boleto, todos quieren participar, todos prometen generosos regalos para el dependiente (quien ya sabe que ningún jugador volverá en caso de pegarle al gordo), todos sienten una corazonada.

Aunque se dan casos de personas que invierten con sabiduría el dinero que han ganado en los juegos de azar la vida suele ser pródiga en horribles ejemplos, como en el caso de Martín, un hombre pacífico que se dedicaba a vender pollos rostizados para sacar adelante a su numerosa familia.

Martín se compró un boleto siguiendo el consejo de su compadre Remigio y, por obra y gracia del Maligno, le pegó al gordo.

—¡Compadre! ¡Somos ricos! —gritaba Martín, cerró el negocio e invitó a todo el barrio a una comilona que incluía licores, música en vivo y que duró una semana.

Cuando terminó la bacanal Martín decidió remodelar su casa, ubicada en un barrio popular. Ni por la cabeza se le pasó cambiar de residencia.

Había que mirar las columnas dóricas que se alzaban en la terraza, audazmente mezcladas con detalles góticos rematados en fantásticas cúpulas bizantinas, todo ello rodeado por estatuas griegas, un Chac-Mool, una fuente con ninfas y caballos, un despliegue delirante de estilos arquitectónicos.

Martín estaba irreconocible: utilizaba botas vaqueras terminadas en pico que se curvaban hacia arriba y que estaban hechas con pieles exóticas, un pantalón finísimo, una camisa con un estampado en tonos metálicos que representaba una manada de caballos salvajes, un sombrero carísimo.

La camisa se abría casi hasta la altura del ombligo para que la gente pudiera ver que Martín era un hombre de pelo en pecho y, entre el leonado e hirsuto follaje de sus pectorales destacaban cadenas de oro que representaban cosas diversas como rifles de asalto AK-47, una bota vaquera, la silueta voluptuosa de una mujer, la efigie de algún santo.

El patio de la casa de Martín, que se había ampliado comprando y demoliendo algunas de las fincas de los alrededores, estaba llena de camionetas de lujo. La gente entraba y salí de la extraña mansión, constantemente.

—Así que se enojó la comadre —le soltó Remigio a Martín mientras acunaba una vasito de tequila reposado, cosecha especial.

—Así son las viejas, compadre, nunca se les puede dar gusto —contestó Martín, muy enojado—. Ya la mandé con su mamá para que no me esté mal vibrando.

—Más vale, compadre, más vale.

—Además, y aunque es la madre de mis hijos, pues como que ya está muy descuidada, compadre. Ya le estoy echando el ojo a una hembra de categoría.

—¡Pues claro, compadre! ¡Faltaba más! ¿Por qué no nos vamos a Las Vegas a buscar una mujer de las meras finas, como corresponde a un caballero de su posición? Ya bien acompañado podría comenzar a figurar en sociedad.

—¿Usted cree, compadre?

—¡Por supuesto! ¿Para qué están los amigos? Ya verá que con su dinero y mis consejos usted llegará lejos. ¡Hasta podría volverse diputado, una de las metas más elevadas a las que se puede aspirar en esta vida!

—¡Dios mío!

—Por cierto, en lo que se refiere al dinerito que me iba a prestar…

Seis meses más tarde se podía ver a Martín afanándose en su pequeño local de pollos rostizados, que consiguió recuperar vendiendo la última camioneta que aún tenía (hasta le quedó para comprarse un Volkswagen) y la estatua de Chac-Mool.

Martín está seguro de que volverá a atinarle al premio gordo, mientras tanto piensa ampliar su local con el dinero que le prestó a su compadre quien, sin lugar a dudas, le pagará un día de estos.

A PIE DE PÁGINA

Llegué a Televisa-Chihuahua, todos me daban una pereza infinita; sólo quería irme de ahí, comprarme una botella de merlot, rentar una película, leer un libro, no sé…

En las pantallas de la susodicha y risible televisora se repetían, una y otra vez, las imágenes del 11 de septiembre. El jefe de información chillaba órdenes, como si fuera el mero machín de CNN.

El tío, no me acuerdo si era Carlos Omar Barranco, el enano de Jorge Ramírez o alguno de los otros payasos, nos dijo, con rostro desencajado:

—¡Muchachos! ¡El mundo libre se encuentra amenazado! ¡Por Dios! ¡Por Dios! ¡Diooos!

Dramáticos puntos suspensivos, apresuradas órdenes de información: a Jhonny y a mí nos tocó entrevistar al entonces alcalde de Chihuahua, José Reyes Baeza.

Los periodistas se apelmazaban ante las puertas de la oficina del "eminente estadista", José Reyez Baeza. Jhonny exclamó:

—¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya vámonos!

Uf, parte del trabajo de un reportero es cuidar que no se le aburran los artistas gráficos (yo también quería irme), pero en eso un tipo de Comunicación Social del Municipio de Chihuahua, algún buey que todavía andará por ahí escribiendo un sinfín de majaderías, salió con un rostro desencajado, como una matrona romana, con la falda al viento, entre las llamas y ante las huestes de Aníbal:

—¡Muchachos! —dijo el chalán del chalán del jefe de información (otro majadero)—. ¡El alcalde está por recibirlos!

Todos entraron con sus camaritas, con sus grabadoras (había un tipo que se colgaba del pescuezo un aparato de radio del tamaño de una videocasetera de los años 80, ¡se los juro!).

Creo que solamente Jhonny y yo nos reíamos.

El caso es que el presidente municipal de Chihuahua de aquel lamentable entonces, José Reyes Baeza, nos recibió con un ensayado rostro de tragedia mientras las televisoras repetían una y otra vez, el atentado del 11 de septiembre.

Se percibía el nerviosismo: los reporteros buscaban instintivamente el amparo de su líder (y eso que se la pasaban jodiendo todo el año), como si un empleaducho venido a más tuviera el "conecte" con las altas cúpulas de los amos de este infierno y les fuera a resolver algo.

Lo siguiente que pasó, ¿adivinan?, fue:

—Lamentamos los hechos catastróficos —y bla, bla, bla y más puto bla, bla, bla.

Todos se apresuraron a verter en esos cagaderos del cuarto poder las palabras del "maestro", maestro por quince minutos, quince minutos que bien hubiéramos aprovechado bebiendo una cerveza.

Era José Reyes Baeza, protagonista de la historia que, con un poco de suerte, aparecerá en 200 años y a pie de página en el asterisco del asterisco del asterisco de alguna absurda tesis académica que nadie habrá de leer.

Jhonny y yo nos encogimos de hombros, el teléfono celular chillaba: nos fuimos a comer unos burritos, *with guacamole*.

UN RUCO ALIVIANADO

Me encontraba nostálgico: ya sabéis, eso de que uno comienza a volverse viejo y recuerda los desastres juveniles, así que escuchando algo de música *punk* decidí hacerme un corte de cabello, un peinado y un tinte que representara la revolución anarquista en su más cruda expresión.

Ratón malo fue a visitar a Jhonny, al Mario Flores, a Gabriel Ávila, en fin, a sus amigos: todos estaban casados o arrejuntados, y les pegaban si salían con Ratón Malo, así que Ratón puso unas melodías en el estéreo: *Sex Pistols, Misfits, Ramones, The Damned, Blondie, The Clash, Dead Boys*, y toda esa gente que no tenía el virtuosismo necesario para tocar y cantar Heavy Metal pero que, no obstante, tenía algo que decir.

—¡Lárgate, Ratón Malo! *Get a life!* —me gritaban las nenas de mis amigos, así que me fui y puse el estéreo a todo lo que daba, cantando clásicos como *Mother*, de Danzig:

Mother
Tell your children not to walk my way
Tell your children not to hear my words

What they mean
What they say
Mother

Vientos de juventud acariciaban mis cabellos, las luces de la ciudad lucían nuevas, todo parecía una nueva erupción volcánica cuando, de pronto, escuché ese maldito:

—¡Put! ¡Put! ¡Put-put!

¡Dios mío! ¡La Policía Municipal! Bien decía Bukowski que la mayoría de los policías no son más que unos empleaduchos de clase media baja a los que se les ha dado demasiada carne para asar; pero díselos tú:

—¡Señor! —dijo el empleaducho de clase media baja, pero empistolado y con placa—. ¡A su edad y con esos peinados! ¡Y trae el pelo de colores! ¡A su edad!

—¿Me pasé un semáforo? ¿Vengo escandalizando? ¿Qué no se supone que, de acuerdo a la Constitución, nadie será molestado en sus bienes y en su persona salvo que?..

—¡Sópleme!

El empleaducho de clase media baja me obligó a descender del automóvil: yo escondía en el bolsillo de la chamarra mi botella de whisky, pero ese sabueso se las olió y me tiró un toletazo, el muy desgraciado, y rompió la botella: el whisky comenzó a derramarse, manchando mis pantalones.

Percibí la humedad en mi cuerpo:

—¡Que sea sangre! ¡Que sea sangre! —exclamaba yo, en el colmo de la desesperación, y es que ya habían cerrado la venta de alcohol, los malditos fascistas.

¡Morrigan! ¡Si tan sólo viviéramos en los tiempos primitivos! ¡Ya verían esos bichos de manada!

Afortunadamente el tío no traía guantes de látex, si no me hubiera ido como en feria; pero el mandril insistía:

—Me lo voy a llevar detenido a los separos del muy honorable *Departamento de Policía Municipal del Grandísimo Estado de*….

—Oficial, ¿podíamos arreglarnos?

Indignadísimo el simio respondió:

—¿Está usted tratando de sobornarme? ¿Es eso? ¿Es eso? ¡Respóndame, carajo!

Por un instante me sentí como un bárbaro que recién hubiera violentado a una de las vírgenes de Vesta, pero reaccioné y le dije:

—De ninguna manera, oficial.

Y es que hay que hablarles con mucho tiento aunque a duras penas hayan estudiado la primaria: después de todo es increíble que, merced a esos rollos de la democracia, termine uno obedeciendo al burro de la primaria.

—Conmovido —continué— con la heroica labor de los paladines de la justicia he querido, ¿qué digo? ¡He deseado! ¡He deseado, oficial! He deseado retribuir a su sacrificio, mismo que todos los días ustedes realizan, arriesgando su vida, para protegernos de los ladrones.

El poli se quedó pensando, parpadeó, suspiró, caminó alrededor de mi vehículo mientras suspiraba, para finalmente soltarme:

—Habla usted como un príncipe. ¿Cómo estuvo eso de los paladines de la justicia? Permítame y lo grabo con mi celular.

—¡Pero oficial!

—¡Es que se oye rete bonito! ¡Dios mío! ¡Cuando lo escuche La Chata!

—Oficial, ¿con mil pesos bastará?

—Claro, claro. Además con esto completo para mi viaje a Ibiza. ¡Sueño tanto con recorrer las discoteques! ¡Amar a una mujer europea!

—Claro, claro.

—¿Dónde me dijo que se hizo el tinte?

LA VENA DE LAVA

Cuando trabajábamos en Televisa, Chihuahua, mi camarógrafo Juan Campos y yo fuimos comisionados para realizar la nota del Día de los Santos Inocentes. Treinta años atrás se había soltado un rumor en Chihuahua de que el Cerro Grande, emblemático de nuestra ciudad, estaba lleno de agua en ebullición y que estallaría en cualquier momento[11].

Juan y yo recordamos la anécdota y filmamos el Cerro Grande. Yo aparecí a cuadro advirtiendo que un volcán en la lejana ciudad de Puebla estaba en erupción y que una vena de lava llegaba hasta Chihuahua por lo que el Cerro Grande haría erupción.

Completamos la broma metiendo unos efectos especiales muy básicos por medio de una computadora y en el noticiario se podía ver un despliegue de fuegos artificiales,

[11] La historia es aburridísima y la narra Sergio Armando López-Castillo, en un libro que se llama Romance de los cerros y la leyenda del grande, mismo que yo le corregí; aburridísimo: ni lo lean: una hueva absoluta y total. Lo hice por dinero y por cierto el culero ni me pagó más que la tercera parte de lo pactado.

como los que sueltan las luces de bengala: ante imagen tan burda pensamos que nadie lo creería y que sería cosa de risa; pero los teléfonos comenzaron a chillar.

—¡Señorita! ¡Acaban de dar a conocer que el Cerro Grande entrará en erupción en cualquier momento! ¡Estoy evacuando a mi familia! ¿Qué parte de la ciudad es segura?

—¡No, señor, no! ¡Se trata de la broma del Día de los Santos Inocentes!

—¡Malditos sean! ¡No pueden jugar así con las personas!

Y es que la gente suele creer cualquier tontería que aparece en la televisión y en los periódicos.

CUESTIONES INTELECTUALES

La ocurrencia de los movimientos epirogénicos y orogénicos tiene una consecuencia transversal en el ámbito terrestre y el paisaje se modifica merced a dichas fuerzas.

Nada permanece inmutable: el ser es, no es, ¡es y no es al mismo tiempo!, como diría Heráclito.

Lo mismo ocurre con la política que si bien deviene en el arte de ingerir excrementos sin hacer gestos es preciso adaptarla al espíritu de los tiempos que corren, incluyendo fórmulas eternas como *panem et circenses*, estrategia destinada a mantener el control sobre las masas indoctas; y es que es preciso determinar el alimento y el espectáculo que las mismas anhelan y saber dosificarlo.

En relación con lo anterior y debido a la decreciente presencia de los formatos físicos de las industrias cinematográfica, editorial, musical y otras tantas a favor de la red, algunos analistas apuestan por el triunfo de los grandes financieros y por el control gubernamental; no obstante la caótica maraña de elementos que se mueven en Internet (y no se diga de aquellos que permanecen ocultos en la llamada *Deep Web*) plantea muchas interrogantes y el desenlace no queda muy claro.

De acuerdo con Cioran en un mundo sin nostalgia los ruiseñores romperían a eructar (y yo agregaría que de pura satisfacción burguesa), me explico: si bien el grueso de la humanidad está conformada por burgueses (y por el otro lado de la moneda, los militantes de izquierda) siempre han existido verdaderos inconformes quienes, al igual que los movimientos telúricos, los políticos audaces (o mejor dicho los verdaderos estadistas) y el choque entre el llamado *Statu Quo* y los agentes del caos, modifican constantemente la realidad.

Mientras se verifica una lucha aparente entre el capitalismo y una izquierda trasnochada, conformada por terroristas de cafetín bastante pintorescos, asistimos a experimentos interesantes como es el movimiento Okupa rural en España.

Así cabe destacar el papel de los techos verdes en el marco de una economía mil eurista para los jóvenes profesionistas europeos, sobre todo españoles.

Y es que en España se desarrollan apuestas socio económicas que darán de qué hablar en las próximas décadas.

¿Dónde ubicar la respuesta a las múltiples interrogantes que nos plantea el cambiante panorama? ¿Está, como diría Osho, el dolor de la humanidad grabado en piedra y su alegría no es más que una firma en el agua?

Cuestiones todas que conviene representarse echando mano para ello de suma gravedad y del lenguaje severo, serio y científico que a ellas conviene y que constituye una de las grandes delicias de los barrocos académicos.

He dicho.

ACERCA DE LOS VALORES MORALES

Meditando, sobre la concatenación fenoménica del Universo, mientras fumaba unos excelentes cigarrillos de boñiga —baratísimos, eso sí— debo confesar que me parecen tan hermosas las campañas que por la ética y las libertades humanas se permiten los medios de comunicación, si bien tienen asuntos más interesantes qué realizar, como por ejemplo recoger las luminosas declaraciones de los políticos por cuya existencia jamás —y es que no nos alcanzaría la vida— jamás terminaremos de agradecer, y que Dios guarde durante muchos años a estos próceres.

¡Es tan bueno y tan bonito que exista el oficio de reportero! ¡Ha hecho tanto bien! Gente tan necia como Goethe, Lovecraft, Balzac y otros babosos se pronunciaron en contra de tan democrática gestión de las letras, cuyos representantes terminaron con las estúpidas elucubraciones de los poetas.

Lo mismo pasa con los brillantes comentarios acerca de la bandera de Francia en el "feis": lo cierto es que los hispanoamericanos no tenemos por qué derramar ni una

lágrima por esos infieles (perdón), por esos degenerados que, en acuerdo íntimo con los líderes que dominan la escena mundial, bien sabían a lo que debían atenerse. Y es que somos izquierdosos bien indignados y a nosotros no nos venden esa basura lacrimosa, además de que es necesario demostrar nuestra independencia crítica de pensamiento, y las supuestas víctimas eran reptilianos con muy malos gustos musicales.

Es preciso respetar el Ramadán. Fíjate bien en las fechas y no te pongas "bikini" (¡zorra!) durante tan sagrados y especiales días, aunque sea en tu país, que no es tuyo sino de Alá.

Por otro lado el tal Suckerman debería poner más banderas en tanto que un ataque a Francia no significa nada fuera del simbólico hecho de haberse construido en su seno sociedades laicas por aquello del "Siglo de las luces" y otras estupideces que únicamente interesan a momias que tienen la nariz metida en librotes viejos y polvorientos.

Adicionalmente los latinoamericanos, y otras personas entreveradas, debemos denunciar —¡y es un imperativo moral, señores!— que los franceses se la pasan de pachanga y ante las masacres de otros países son poco solidarios y ni se manifiestan ni valen un cacahuate, que por cierto, y junto al chocolate, que son de América, los "franchutes" no deberían disfrutaron por ser unos cerdos colonialistas: ¡no más chocolate ni cacahuates a los puercos europeos!

Debo agregar que soy un indio prístino, una víctima absoluta y total sin esos genes degenerados de esa cosa horrible que se llama Europa y que debería desaparecer y por eso les hablo en náhuatl: ¡asco me dan!

¡Necesitamos tanto las opiniones de la izquierda! Y sus generosos comentarios (que de ninguna manera deben tomarse por resentimiento hacia algunos de sus antepasados).

¡Ya déjense de estupideces, señores! Lo mejor que pueden hacer es abrirse la camisa, poner el pecho y reconocer que debido a hechos históricos de los que la mayoría no tenemos ni la menor idea (por constituir conceptos anticuados y en desuso) deberían aceptar la esclavitud, la mutilación, la destrucción de todos esos símbolos asquerosos que representa el arte occidental, y las pirámides egipcias e indígenas, y los repugnantes ídolos de la India, y el risible Buda, y toda esa basura que provoca el deseo de vomitar.

¡Por un mundo multicultural! Ratón Malo, dixit.

¡Sálvanos, oh profesor de izquierda "alivianado" y experto de domingo en cuestiones internacionales! No nos dejes en la oscuridad y sálvanos.

Y hazles saber que, efectivamente, la falta de cultura de Latinoamérica se debe a que nos han matado el gusto por la lectura, sobre todo a la clase media con acceso a la misma, esos agusanados imperialistas.

Sólo resta despedirme con una Britney señal (¿si viste, amor? Te mandé un guiño).

El Ratón Malvado os saluda y hará el esfuerzo —aunque no tiene mucho tiempo para solidarizarse con vosotros ya que cuenta con sus propias tragedias— de llorar con ustedes ante lo que se viene.

LOS EVANGELISTAS

—M'ijo, traigo ganas de comerme unos tacos de barbacoa. Si vas por ellos yo invito –dijo mi papá, que había despertado inusualmente generoso.

Era una mañana de domingo fresca y fragante como el césped recién cortado, risueña como la *Gioconda* y linda como una flor.

Ordené la barbacoa, que me despacharon más rápido que *ipso facto* y me encaminé de regreso a casa, silbando alegremente.

De pronto un avión que arrastraba una lona con la leyenda *Jesus saves* vomitó una miríada de hombres trajeados y mujeres con faldas largas, que descendían suavemente sirviéndose de sus negras sombrillas.

Al parecer algún científico demente se había puesto a clonar a Mary Poppins o al señor de las *Halls* (ese tipo que salía en un anuncio de los años ochenta volando con una sombrilla, vestido de inglés, y promoviendo pastillas de menta) en lugar de reproducir a Milla Jovovich, como cualquier persona razonable hubiera hecho.

Cuando tocaban el suelo, hombres y mujeres por igual arrojaban semillas que traían en un saquito y del suelo brotaban unos niños horribles, vestidos como en el siglo XIX, que recordaban a los hijos del maíz, de Stephen King: todos ellos eran rubios, pecosos y orejones, igualitos a Alfred Neuman, el niño mascota de la revista *Mad*, y mostraban un gesto de suficiencia.

Aterrorizado corrí a la casa y azoté la puerta al cerrarla.

—¿Qué pasa, m'ijo? Parece que hubieras visto al Diablo.

—¡Shhh! Los hermanos están evangelizando.

Comimos en silencio mientras los sectarios tocaban a la puerta y lanzaban perlas de poesía semítica como:

Aunque pase por el valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.

Sólo faltaba el predicador de la película *Poltergeist* gritando:

—*Carol Anne, we need you, Carol Anne! You´re the light!*

—¡Pero cómo chinga esa gente! ¿No piensan largarse? —exclamó mi papá.

En eso timbró el teléfono y mi papá contestó: era Rosa Garibay, la vecina:

—¡Don Carlos! ¡Estoy muy angustiada! Mandé a mi sobrinito a la tienda, todavía no regresa y los *Legionarios de Cristo* andan por ahí. ¡Qué espanto! Ya sabe cómo se las gastaba el padre Maciel.

—No se preocupe, vecina —afirmó mi papá—. No creo que sean los *Legionarios de Cristo*. Esta gente pertenece a una de esas sectas que inventan los gringos para sacar dinero.

—Menos mal, don Carlos, menos mal. Me quita usted un peso de encima —dijo doña Rosa y colgó.

Afuera los hermanos seguían azotando la puerta mientras vociferaban:

Entonces dirá también a los de Su izquierda: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles.

—Esto me recuerda un chiste —señaló mi papá en un desesperado intento por aliviar la tensión. Yo me sentía como Robert Neville, el protagonista de *Soy Leyenda*, de Richard Matheson, rodeado de vampiros, sin un sólo instante de paz.

—Una mujer guapa y soltera —continuó mi papá— se encuentra en su casa cuando suena el timbre. Ella no quiere ver a nadie y pregunta, en voz alta:

—¿Quién es?

Del otro lado de la puerta se escucha una voz varonil, que dice:

—¡Vecina!, soy el instructor de *fitness* del gimnasio, me pregunto si…

La mujer pegó un brinco y se apresuró a abrir la puerta.

—¡Aja-já, zorra! —dijo un tipo de traje con un maletín lleno de folletos y una Biblia bajo el brazo—. ¡Venimos a traerle la palabra!

TENÍA UNA VIEJA MÁS FEA QUE PEGARLE UNA PATADA EN LOS HUEVOS A DIOS

Mi vecino Bernie se creía cazador: era un tipo blanco; pero hablaba como los cubanos:

—O´e shico —y que la chingada.

Como siempre tuve problemas emocionales y ocasionalmente caía en el alcohol a veces quería acompañarme y se venía con su rifle de postas, para tirarle a unos botes de vidrio que se ubicaban en el terreno de al lado, desde mi casa; lo cierto es que yo no veía a ver a qué pinches horas se largaba ese dizque pistolero.

También hice como que no me daba cuenta cuando se robó unos postes de metal, que yo planeaba utilizar en otra propiedad, y que había guardado, provisionalmente, en el techo.

Total que Bernie se creía cazador; se consiguió a una mujer, más fea que pegarle una patada en los huevos al mismísimo Jesucristo y me dije:

—Finalmente la casa de Bernie tendrá un toque femenino.

Error.

A Bernie le gustaba salir a cazar, en su camioneta, con un rifle de postas.

—¡Vecino! ¡Vámonos a cazar!

Se subía la vieja fea esa, y los perros, mucho más guapos que su mujer, a la caja de la camioneta, y volvían con liebres y conejos, que no aprovechaban para nada y que terminaban en el bote de basura.

Un día no me pude negar y me invitó a beber unas cervezas: su casa olía a sudor: en el techo de la cocina se había dibujado una explosión de la olla de frijoles, y cuando le pedí el baño, para orinar, vi que estaba todo garapiñado: el retrete que sale en la película de *Trainspoting* estaba, comparado con éste, inmaculado.

Gracias a los dioses, que jamás me dejan desamparados, un día Bernie volvió al rancho ese de Oaxaca, o de no sé dónde chingados venía (se escuchaba como un cubano).

Bernie me hablaba.

El remedio fue tirar el teléfono celular, mismos que jamás me duran nada; no hay cosa más invasiva que un maldito teléfono celular.

RECORRIENDO "SÍBARIS"

Cuenta Cicerón, o Séneca, no me acuerdo y qué flojera volver a leer tamaños tratados aburridísimos[12], acerca de un hombre voluptuoso que, viajando a bordo de una litera en la que bebía vinos deliciosos, preguntaba a sus esclavos:

—¿Estoy parado o estoy acostado?

Luego de esa anécdota, digna de Wilde, el aguafiestas de Cicerón o Séneca (ya os dije que no recuerdo) continúa con una pesada disertación acerca de la virtud y otros soporíferos.

Para cartografiar el hedonismo y la voluptuosidad escribí el florilegio *Síbaris*, en referencia a esa maravillosa ciudad del pecado. Como ya es costumbre se divide en tres ambientes, a saber: *Auroras rutilantes*; *Vino, tu nombre es Legión* y; *Presagios de otoño*.

[12] Los curiosos pueden consultar *Cicerón y Séneca. Tratados morales. Grolier Jackson. USA. 1972*, en alguna de esas páginas más aburridas que los padres de la Iglesia, Ignacio M. Altamirano y Carlos Marx.

El libro se compone a partir de poemas de la lluvia y el vino, enrarecidos con perfumes lánguidos y muelles lechos cubiertos de seda.

El primer ambiente, *Auroras rutilantes*, es como el comienzo de la embriaguez y tiene poemas como el siguiente:

Encendía un cigarrillo con tu danza,
acariciaba líneas marfil y rosa
de ese cuerpo que embriagaba como el vino
cuando los dulces jardines de la tarde.

Atrapabas mares con los ojos lánguidos
que robaste a las auroras infinitas
de las lejanas ciudades esmeralda
que nacieron de mis sueños inauditos.

Copa de absenta: los suspiros del opio
reclamaban soñadores perezosos
que se habían entregado a las visiones,
a rutilantes visiones del desierto.

O como éste:

Saludaré a la aurora,
partiré por veredas
trazadas con caprichos
de silenciosas hadas
que obligan a desear
los reinos lontananza,
y en cristalinos ríos
trataré de encontrar
la imagen de unos ojos,

los ojos que me siguen
a través del perfume
que dormita en paisajes
y ensueños de mi copa.

Vino, tu nombre es Legión es el segundo ambiente del libro y algo así como la madurez de los placeres agridulces:

Ojos grises: siempre recordaban
mis añejas quimeras de pájaro
entre lluvia de tardes lejanas,
y el pecado se volvía un fruto
que imitaba el batir del océano
en la orilla de la eternidad.

Ojos de lluvia, boca escarlata
guardando mis sueños voluptuosos
nacidos en las notas de un piano,
entre los pétalos abatidos
de una roja, solitaria rosa
impresa en jardines y tormentas.

Muerte engalanada con encajes,
ojos grises, negro de tu pelo
confundido entre oscuros plumajes…
y un agudo contraste de mármol
me trajo las llaves del silencio.

Presagios de otoño es el tercer ambiente. Cito el primer poema:

¿Dónde mi juventud dorada
de valles, abejas y flores?

¿Dónde los mantos de oro y púrpura?
¿Dónde mis ganas de llorar?

Concluimos este recorrido con los siguientes pareados:

Pálidas lunas arrullando fantasmas,
los viejos fantasmas de abriles lejanos.

En el silencioso jardín de mis sueños
me cobijan ilusiones otoñales…

…tal vez porque fui marcado con tu sombra,
tal vez porque fui marcado con la noche.

La edición digital tiene como portada el cuadro *Nymphs and satyr*, de William Adolphe Bouguereau y está disponible en edición digital para que lo tengas en tu pc, tablet, dispositivo de lectura o teléfono celular.

Otros libros del autor

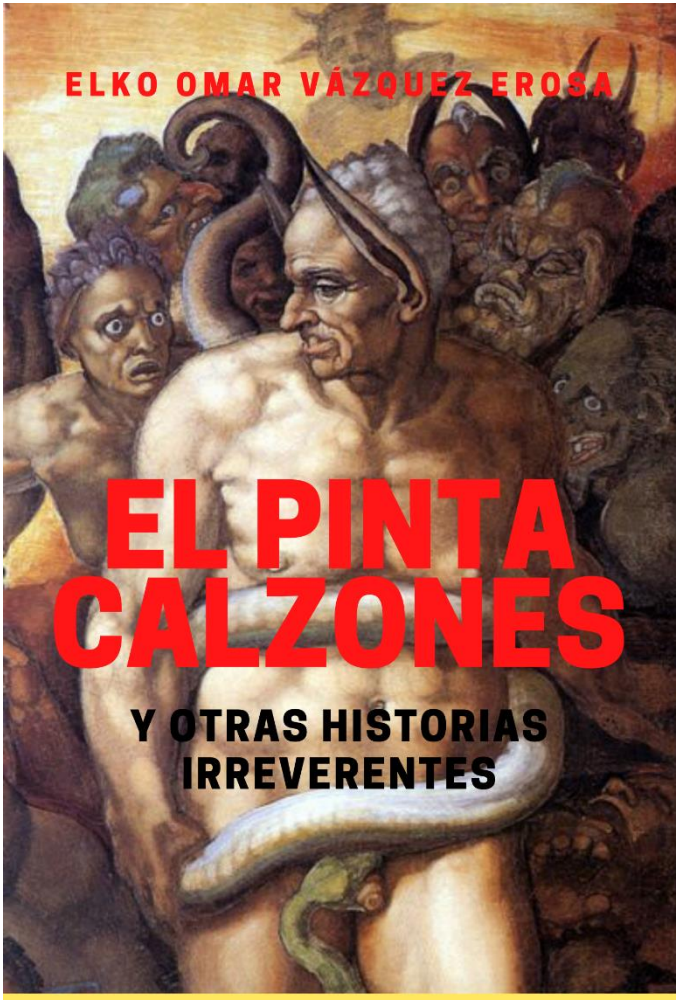
ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

EL HOMBRE QUE ODIABA A SANTA

Y OTRAS HISTORIAS DELIRANTES



VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA



VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

Biblioteca maldita

Y OTRAS HORRIBLES HISTORIAS DE LITERATOS



VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

Contenido

Don Proculón de la Garza, unleashed, 3
Un gobernante ilustrado, 7
Epifanio Alatorre es un pendejo, 15
México, el país del surrealismo, 22
El terrorista, 26
Carta a Peña Nieto, 33
Las infinitas razones para odiar el periodismo: con algunas descripciones de su fauna nociva, 40
La muerte del prócer, 45
Jis bak!, 48
Europa se suicida, 51
Improbable, 53
El grifo descompuesto, 55
La República, 57
Un tarrito de babas, 58
Juan Astray, el novio de la muerte, 60
Préstame mil pesos, 67
Profundas reflexiones para resolver el problema indígena en México, 69
En las garras de la noche, 71
Los abogangsters, 75
La maldición de la lotería, 79
A pie de página, 84
Un ruco alivianado, 87
La vena de lava, 90
Cuestiones intelectuales, 92
Acerca de los valores morales, 94
Los evangelistas, 97
Tenía una vieja más fea que pegarle una patada en los huevos a Dios, 100
Recorriendo "Síbaris", 102
Otros libros del autor, 106